

El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio

Carlos Pereira y Ángel Morillo (eds.)



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ANEJOS DE
Gladius

ANEJOS DE

Gladius

22

Dirección

Esther Rodríguez González, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Secretaría

Javier Moralejo Ordax, Universidad Autónoma de Madrid

Comité Editorial

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Adolfo J. Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid

Christine Farnié Lobensteiner, Ministère de la Culture - DRAC Centre-Val de Loire

María del Mar Gabaldón Martínez, Universidad CEU San Pablo

Susana González Reyero, Instituto de Historia (IH), CSIC

Eduardo Kavanagh de Prado, Universidad Autónoma de Madrid

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid

Álvaro Soler del Campo, Real Armería, Patrimonio Nacional

**El campamento legionario
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, España), escenario
de la Guerra de Sertorio**

**O acampamento legionário
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, Espanha): cenário
da Guerra de Sertório**

Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.)

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2025**

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en editorial.csic.es y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Cómo citar: *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio* / Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.). Madrid: CSIC, 2025.

Esta publicación se ha financiado a través de los proyectos científicos: «Acampamentos militares romanos no Occidente peninsular: estratégias de conquista e controlo do território» (SFRH/BPD/108721/2015), dirigido por Carlos Pereira y concedido por la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) de Portugal; y, «Paisaje y territorio militarizado en la Hispania Romana: movilidad y transferencia cultural (siglos II a.C. – IV d.C.)» (HAR2017-85929-P, MINECO/AEI/FEDER), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, dirigido por Ángel Morillo Cerdán y Cruces Blázquez Cerrato.

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: editorialcsic@csic.es)



© CSIC, 2025

© Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.), y de los textos, sus autores

© De las ilustraciones, las fuentes mencionadas a pie de figura

© Imagen de cubierta: antefija en forma de rostro femenino (3440); estatuilla de Minerva (3412); moharra de *pila* (3887). Fotografías de Carlos Pereira, composición de Rita Silva y Ángel Morillo. En la contra, altar o quemaperfumes de Cáceres el Viejo (3475). Fotografía de José Miguel González Bornay.

ISBN: 978-84-00-11357-5

e-ISBN: 978-84-00-11358-2

NIPO: 155-24-230-7

e-NIPO: 155-24-231-2

Depósito Legal: M-26998-2024

Coordinación editorial: Enrique Barba (Editorial CSIC)

Diseño y maquetación: Calamar Edición & Diseño

Impresión y encuadernación: Taravilla, S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Índice

Agradecimientos.....	11
Nota prévia	13
<i>Ana Margarida Arruda</i>	
Günter Ulbert, Adolf Schulten, Cáceres el Viejo y el azar.	15
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Introdução. Cáceres el Viejo: o poder da guerra e a guerra pelo poder	19
<i>Carlos Pereira</i>	
1. El yacimiento de Cáceres el Viejo: cuestiones preliminares / O sítio de Cáceres el Viejo: questões prévias.....	35
De «Castra Caecilia» a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten	37
<i>Carlos Pereira, Carlos Fabião y Jesús Salas Álvarez</i>	
Substratos, adstratos y conjeturas en el debate sobre la etimología del topónimo «Cáceres».....	69
<i>Pedro Albuquerque, Ana Mateos-Orozco y Emna Bouhawl</i>	
O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo	79
<i>Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Íris Dias, Tânia Casimiro y Carlos Pereira</i>	
2. La arquitectura y los materiales del campamento / A arquitectura e os materiais do acampamento	95
El campamento legionario: arquitectura militar y sistema de castrametación.....	97
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
Las ánforas	137
<i>Carlos Pereira, Rui Morais y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Buscando entre platos rotos. La cerámica de barniz negro y sus imitaciones	165
<i>Andrés María Adroher Auroux, Maite Segura García y Vincenzo Soria</i>	

A cerâmica de paredes finas e os unguentários.	237
<i>Elisa Sousa</i>	
La cerámica común.	247
<i>Carmen Aguarod Ota y Carlos Pereira</i>	
A cerâmica pintada.	349
<i>Francisco B. Gomes</i>	
Las lucernas.	381
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
Materiales de tradición indígena. Las cerámicas estampilladas.	401
<i>Luis Berrocal-Rangel</i>	
El material latericio.	409
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Materiales cerámicos singulares: altares, quemaperfumes y otros elementos.	423
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Monedas inéditas del campamento.	435
<i>José Miguel González Bornay</i>	
Las armas del campamento y los «militaria» en los inicios del siglo I a. C. en «Hispania».	457
<i>Carmelo Fernández Ibáñez</i>	
A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas.	549
<i>Carlos Pereira y Romana Erice Lacabe</i>	
Las fíbulas.	579
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Ponderales y contrapesos.	619
<i>Diego Barrios Rodríguez y Cruces Blázquez Cerrato</i>	
La tésera de hospitalidad.	639
<i>Ignacio Simón Cornago y Aránzazu López Fernández</i>	
Otros artefactos metálicos: as actividades do exército.	647
<i>Teresa Rita Pereira</i>	
Os utilitários de têxteis cerâmicos e metálicos: preparar, fiar, tecer.	689
<i>Teresa Rita Pereira</i>	

Os instrumentos de osso.	713
<i>Íris Dias</i>	
Pedras para soldados: os artefactos líticos.	725
<i>Íris Dias, Carlos Pereira y Ana Catarina Sousa</i>	
El final del campamento: ¿destrucción provocada o abandono deliberado?	743
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
3. Cáceres el Viejo en el contexto de la Guerra de Sertorio / Cáceres el Viejo no contexto da Guerra de Sertório.	747
La cronología del campamento: un contexto material-tipo de época sertoriana	749
<i>Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Abastecimiento, producción local y patrones de consumo en el campamento de Cáceres.	781
<i>Ángel Morillo Cerdán, Carlos Pereira, Rui Morais, Andrés María Adroher Auroux y Carmen Aguarod Otal</i>	
La moneda en los contextos sertorianos peninsulares	821
<i>Cruces Blázquez Cerrato</i>	
Itálicos «Ex formula togatorum» en Hispania. Una aproximación.	837
<i>Estela García Fernández</i>	
Los ocupantes del campamento: de los materiales arqueológicos a la cuestión de la identidad y del género	853
<i>Cruces Blázquez Cerrato, Ángel Morillo Cerdán y Andrés María Adroher Auroux</i>	
Cáceres el Viejo en el marco de la estrategia militar de la guerra sertoriana.	863
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
4. Conclusões	871
Conclusões	881
Conclusions	889
5. Anexos.	897
Anexo I. Resultado del análisis realizado sobre un fragmento de ánfora.	899
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	

Anexo II. Análisis petrográfico a través de lámina delgada	907
<i>Carmen Aguarod Ota y M.ª Pilar Lapuente Mercadal</i>	

Anexo III. Análisis petrográfico y químico de muestras cerámicas seleccionadas	915
<i>Carlos Pereira, Romualdo Seva Román, María Dolores Landete Ruiz y Cristina Biete Bañón</i>	

Bibliografía	925
Fuentes literarias	927
Referencias bibliográficas	928
Informes técnico-científicos	1032

Perfil académico de los autores	1033
--	------

Apéndice documental. Catálogo completo de Cáceres el Viejo (PDF)

De «Castra Caecilia» a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten

Carlos Pereira, Carlos Fabião y Jesús Salas Álvarez

1. Introdução

Antes de iniciar uma descrição das menções e interpretações do acampamento militar de Cáceres el Viejo importa lembrar que a sua relação com o *Castra Caecilia* citado nas fontes literárias é algo que desde cedo foi motivo de controvérsia. Com efeito, quando Plínio (HN 4.117) mencionou as colónias da Lusitânia referiu que a *Norba Caesarina* eram contribuintes dois *castris*: *Castra Servilia*, supostamente fundado em 139 a. C., e *Castra Caecilia*, que teria sido fundado em 79 a. C. Esta referência alentou também a proposta de que o nome da actual cidade espanhola deriva do original de um dos supostos contribuintes,¹ ou seja, *castra* (Callejo, 1962). Porém, esta relação apresenta à partida questões difíceis e problemas para os quais não temos ainda soluções satisfatórias.

Se consultarmos os itinerários (*It. Ant.* 433.4; *Rav. Cosm.* 319.14) apenas é reconhecido um dos *castris* mencionados por Plínio, concretamente *Castra Caecilia*, o que justificaria que o nome da cidade derivasse deste. No entanto, o desfasamento temporal de quase cinquenta anos entre o fim proposto para o acampamento de Metelo (Schulten, 1937: 174) e a *dedutio* relacionada com Norbano Flaco (Callejo, 1967; Salas e Esteban, 1994; Salas, 1996) obrigava a considerar que talvez não existisse uma relação entre ambos. Ainda assim, não faltaram argumentos de investigadores que, defendendo tal relação, mantinham o acampamento de Cáceres el Viejo activo também durante a segunda Guerra Civil Romana (Sayas, 1983: 244-245; Gil Montes, 1988: 15; Cadiou, 2008: 397-399; Cadiou e Navarro, 2010: 263-267).

Tendo em mente este debate e sem que pretendamos, por agora, adentrarmo-nos nas questões que orbitam em torno deste, merece uma reflexão quais as evidências e as propostas que

¹ Sobre este assunto *vid.* Albuquerque *et al.*, «Substratos, adstratos y conjeturas en el debate sobre la etimología del topónimo Cáceres», neste volume.

estiveram por detrás de cada uma delas. Neste sentido, pareceu relevante realizar uma reconstituição da história da investigação sobre estes temas, em geral, e sobre Cáceres el Viejo, em concreto. Procurou-se a génese das menções a *Castra Caecilia* e a Cáceres el Viejo, mas também da maioria dos debates que marcaram todo o século XIX.

Neste âmbito, não podem ser esquecidas as intervenções que A. Schulten e R. Paulsen realizaram em Cáceres el Viejo, pois os resultados desses trabalhos confirmaram opiniões que classificavam os vestígios aí sepultados como um eventual acampamento militar romano. Todavia, não é menos verdade que as escavações concretizadas pelos investigadores alemães provocaram reacções muito diversas e até antagónicas na comunidade científica e académica, as quais se prolongaram de forma considerável no tempo.

2. As primeiras referências ao acampamento (1500-1899)

A mais conhecida referência a esta eventual relação data do século XVII e é atribuída a Juan Solano de Figueroa (1610-1684). Com efeito, este cronista parece ter insistido que Cáceres e *Castra Caecilia* correspondiam ao mesmo local e que se tratava de uma fundação concretizada por Quinto Cecílio Metelo (1665: 2-3, 212). Contudo, não foi Juan Solano o primeiro a estabelecer tal correspondência, pois antes dele outros mencionaram o que ele repetiu (Cerrillo Martín, 2008), nomeadamente: Ambrosio de Morales (1513-1591) na obra *Las Antigüidades de las Ciudades de España* (1575); Juan de Mariana (1536-1624) na obra *Historia General de España* (1601); Rodrigo Caro (1573-1647) quando defendeu os seus escritos contra denúncias de uma eventual falsidade (1627); ou Bernabé Moreno de Vargas (1576-1648) na obra *Historia de la ciudad de Mérida* (1633: 272-273) (Morán Sánchez, 2009: 68-76). Não será impossível que outros humanistas antes deles tenham dedicado algumas palavras a este assunto, parecendo bastante difícil determinar qual foi exactamente a primeira referência que relacionou o *Castra Caecilia* mencionado nas fontes com a actual cidade de Cáceres.

Todavia, a obra de Juan Solano assinala um novo alento na defesa de tal conexão, pois referiu e descreveu o aparecimento de um marco miliário onde surgia a alusão a um CAST. CAE., ao qual se somava o numeral XLIII (figura 1). Segundo as indicações do próprio (1665: 3 e 212), este monólito apareceu cinquenta anos antes da sua divulgação, nas traseiras do convento de Santo Domingo, localizado em zona próxima ao centro histórico da cidade. A sua presença naquele local passou a ser prova de que Cáceres correspondia ao *castrum* mencionado nas fontes, o que era, além disso, demonstrado pela coincidência da distância entre Mérida e Cáceres (44 milhas). Até aí não se tinha apresentado um elemento arqueológico que o corroborasse. Convenientemente, este achado comprovava simultaneamente que o local teria sido fundado por Metelo, o que o cronista colocava no ano de 74 a. C. (1665: 3). Saliente-se, contudo, que em momento algum se fez alusão a Cáceres el Viejo, local que se manteve à margem dos debates durante mais algum tempo.

Juan Solano apoiou-se no recente achado para demonstrar de forma irrefutável que em Cáceres se localizava *Castra Caecilia*. Porém, quer a tipologia da epígrafe quer a suposta localização pareciam ser incompatíveis com a datação sugerida para a fundação e também com a existência daquele recinto militar. De facto, as afirmações do documentalista do século XVII estão muitas vezes repletas de declarações desmedidas e de verdadeiros actos de fé, motivo pelo qual a fórmula epigráfica utilizada no marco miliário foi considerada inviável e incluída por Hübner

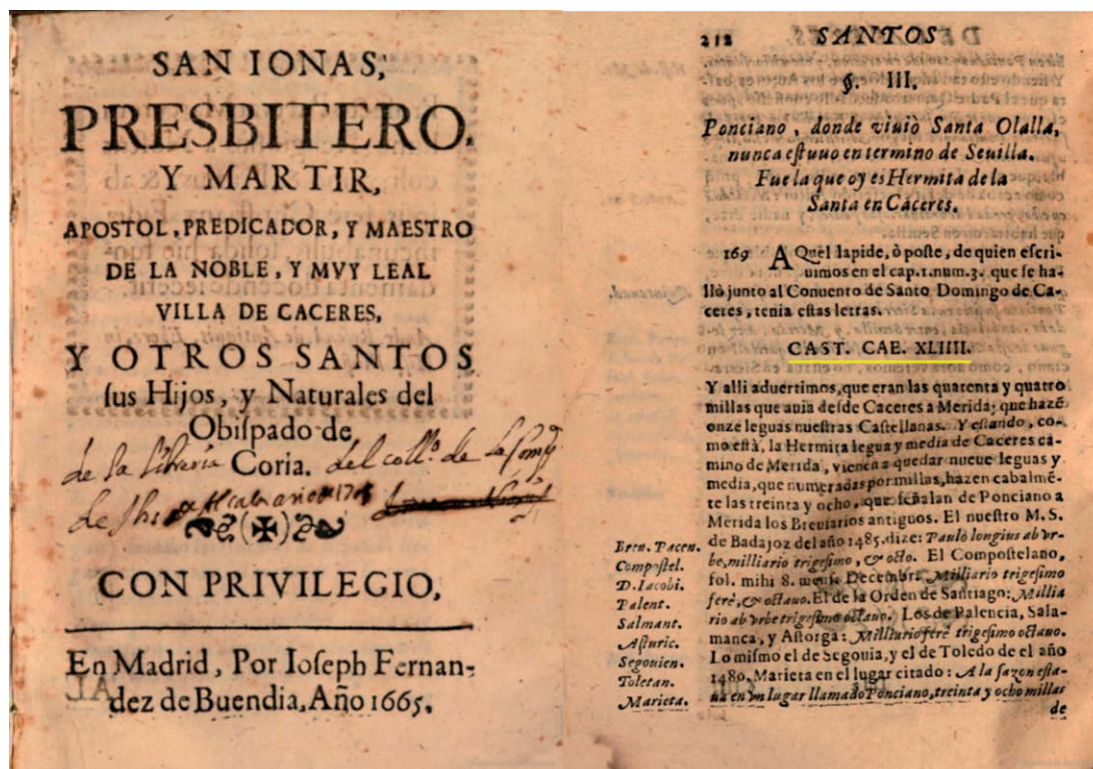


Figura 1. Obra de D. Juan Solano de Figueroa Altamirano (1665), na qual se destaca a referência a um marco miliário com a inscrição CAST. CAE. (à esquerda, contracapa da obra; à direita, página 212).

no grupo das falsificações (1869). A associação entre *Castra Caecilia* e um marco miliário representava um grave problema que somente assim poderia ser explicado, o que, conjugado com o desaparecimento do monólito, consentia a suspeita da sua autenticidade.

Conquanto actualmente se considere que o marco miliário referido por Solano Figueroa era falso, depois dele e até às considerações de Hübner (1869), outros seguiram as suas considerações, considerando válida aquela conexão. Juan Rodríguez Molina foi justamente um dos seguidores dessa relação, sendo inclusive mencionado na obra daquele cronista. Porém, Rodríguez Molina, cuja obra terá sido continuada por outro autor (Cerrillo Martín, 2018: 38-45), oferecia ao leitor um capítulo dedicado à origem e ao nome de «Cáceres» no qual estabeleceu como evidente a evolução a partir de *castra* e, como tal, de *Castra Caecilia* (1797 *apud* Sanguino, 1908; Cerrillo Martín, 2018: 66).

No século XVIII, a dinastia dos Bourbons deu início a vários projectos oficiais que tinham como finalidade a obtenção de artefactos e dados destinados à construção de uma nova História de Espanha. Parte desses projectos eram as denominadas «Viagens Literárias», que, graças ao apoio da coroa, pretendiam catalogar as antiguidades (epígrafes, numismas e monumentos) existentes nas distintas localidades, bem como a sua relação com as cidades mencionadas nas fontes literárias greco-romanas.

O primeiro foi a *Viaje de las Antigüedades de España* (1752-1765), de Luis José Velázquez de Velasco, que estudou o traçado da Via da Prata entre Mérida e Salamanca. No caso concreto de

Cáceres, também devido à revisão das epígrafes publicadas por Solano,² fez corresponder a esta cidade a localização de *Castra Caecilia* (Velázquez, 2015: 297-299). A mesma posição foi assumida por Antonio Ponz, na sua *Viagem de España*, situando na mesma cidade o *Castra Caecilia* fundado por Quinto Cecílio Metelo y utilizando como argumento as epígrafes documentadas por Velázquez de Velasco, mas também outras recentemente descobertas³ (1784: 89-92).

Outro dos projectos apoiado foi o da *España Sagrada*, de Agustino Henrique Flórez de Setién y Huidobro (1702-1773), que pretendia estudar os antigos bispados da Hispânia. Para o caso concreto da sede episcopal de Cáceres utilizou os dados que haviam sido proporcionados por Juan Solano, localizando *Castra Caecilia* em Cáceres (1756: 114-116) e *Norba Caesarina* em Alcántara (*ibid.*: 122-124). É interessante reparar, contudo, que o autor considerava que o actual nome de Cáceres teria evoluído de *Caecilia* e não de *Castra* (*ibid.*: 116), como viria a ser considerado mais tarde (Callejo, 1962: 68), tendo sido dos poucos eruditos a sugerir esta alternativa.

Também Juan Francisco Masdeu (1744-1817) alentou a proposta de que aquele marco faria menção ao *Castra Caecilia* (1800: 241). Fica claro que ele nunca viu a epígrafe, referindo que foi Simon Benito Boxoyo quem o informou e da qual somente havia testemunho na obra de Solano de Figueroa,⁴ pois então já havia desaparecido. Nesta mesma obra Masdeu mencionou o aparecimento de uma epígrafe em Cáceres (*ibid.*: 307-308; Floriano, 1929: 17-18), que estaria incrustada na muralha e onde se alude à colónia *Norba Caesarina*, mas que, mesmo assim, supunha corresponder a Alcántara.

Todavia, Masdeu foi ainda mais conciso no tomo XVII (1797: 303-308), no qual, quando trata sobre a fundação de Cáceres e a sua relação com Quinto Cecílio Metelo, mencionou a correspondência que manteve com Benito Boxoyo e as dúvidas que o cacerenho tinha sobre essa relação. Nas transcrições que Masdeu fez das epístolas, Boxoyo terá afirmado a determinado momento que não acreditava que Metelo tivesse sido o fundador de Cáceres. Masdeu ter-lhe-á respondido e divulgado na sua obra que essa relação era a mais plausível, argumentando que, tendo sido Cáceres apoiante sertoriana e tendo-se reconhecido aí uma estátua que se identificava com Ceres, o seu primitivo nome estaria relacionado com esta divindade, justificando assim a distância etimológica entre *Castra Caecilia* e Cáceres.

Na primeira metade do século XIX surgiram as primeiras monografias publicadas sobre Arqueologia espanhola, nas quais se mantêm os argumentos para fazer corresponder as cidades modernas com os topónimos mencionados nas fontes greco-romanas.

A primeira foi o *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España* (1832), de Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829), uma obra que medeia entre a Ilustração e o Romantismo, mas que é fiel à imagem da Arqueologia que se desenvolveu em Espanha durante o reinado de Fernando VII. Para a sua elaboração foi utilizada toda a documentação (notícias, fontes escritas, publicações) reunida até então pela Real Academia de la Historia. Nas suas páginas, Ceán defendeu que a cidade teria sido fundada por Q. Cecílio Metelo Pio, que lhe teria atribuído o nome de *Castra Caecilia*. Para o autor, exemplo da sua origem romana seriam os restos das antigas muralhas, as inscrições romanas e os fragmentos escultóricos que ainda se podiam observar na cidade (1832: 402).

² Menciona as inscrições CIL II 693, II 695, II 704, II 705, II 712, II 713 e II 717.

³ Referimo-nos às inscrições CIL II 698 e II 699.

⁴ Na verdade, o autor refere Solano de Luque, que poderia corresponder-se com Francisco Solano de Luque (1684-1738). No entanto, intuimos que este deverá ter sido um lapso do autor, pois este médico e investigador publicou unicamente obras dedicadas à medicina.

Esta obra complementava-se, contudo, com o *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua* (1836), de Miguel Cortés y López (1777-1854), desenvolvido mediante métodos e princípios inovadores que remetem o documento para a filologia moderna: rever e contrastar as fontes antigas entre si e, posteriormente, submetê-las à opinião de outros antiquários. No caso concreto de Cáceres, Cortés evocou o miliário mencionado por Solano para defender a equivalência de *Castra Caecilia* com a actual cidade de Cáceres (1836, tomo II: 354-356). Todavia, o académico da Real Academia de la Historia acabaria por lançar mais polémicas sobre a História da região,⁵ defendendo que *Norba Caesarina* se localizaria em Berzocana (1836, tomo III: 227) e que a origem do nome da cidade extremeña derivava conjuntamente de *Castra* (Ca-) e de *Caecilia* (Ceres).

Curioso é que, mais adiante, Cortés y López mencione os achados que se haviam realizado na cidade, referindo as estátuas de Diana e da suposta Ceres, que já eram conhecidas desde o século XVIII, acrescentando que tinha em sua posse a transcrição de mais de uma trintena de epígrafes que se tinham descoberto. Dessas, apresenta duas, inéditas, e uma delas (figura 2) é justamente a que serviu como argumento para demonstrar, mais tarde, que Cáceres correspondia à colónia norbense. Aparecida no ano de 1794, junto à porta de Mérida, oferecia a fórmula COL(onia) NORB(ensis) CAESARIN(a) (CIL II 964), mas à qual não se deu a merecida atenção.

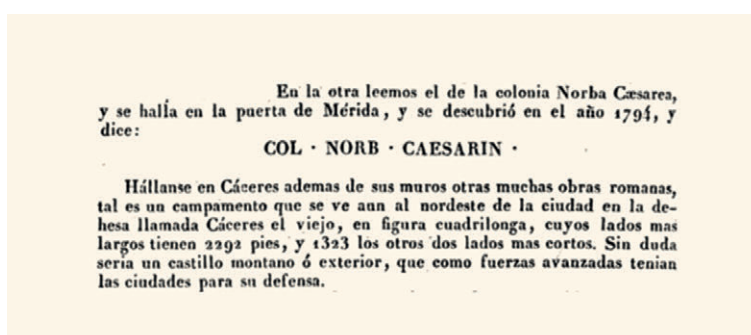


Figura 2. Excerto da obra de Miguel Cortés y López (1836, tomo II), onde faz menção a uma epígrafe onde se lê *Colonia Norba Caesarina*.

Sublinhe-se, ainda, que na obra de Cortés y López se referiu pela primeira vez Cáceres el Viejo. O autor dedica poucas linhas ao sítio, mas classifica-o sem reservas como acampamento, considerando-o uma guarnição da cidade de Cáceres (que supunha ser *Castra Caecilia*). Não é improvável que os vestígios arqueológicos de Cáceres el Viejo fossem conhecidos antes, mas os eruditos, locais e nacionais, estavam embrenhados no debate sobre a fundação da cidade actual e na sua relação com *Castra Caecilia*.

Devemos ainda fazer referência a algumas «oportunidades desperdiçadas» durante o reinado de Isabel II que teriam permitido avançar no conhecimento sobre o acampamento romano de Cáceres el Viejo. Com efeito, a Real Orden de 13 de Junho de 1844 permitiu a constituição das Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos, que impulsionaram a realização de escavações arqueológicas e a criação de vários museus, mas que, no caso de Cáceres e como se verá adiante, somente se materializaria bastante mais tarde, já no final desse século.

⁵ O autor, entre outros equívocos, menciona que um dos contribuintes da colónia norbense seria *Castra Julia*.

Uma década mais tarde Pascual Madoz e Ibáñez (1806-1870) repetiu muitas das informações que haviam sido transmitidas por outros académicos, historiadores e eclesiásticos, mantendo inclusive, quando descreveu a cidade de Cáceres (1846, tomo V: 88-89), a proposta de que deveria corresponder a *Castra Caecilia*, enquanto *Norba Caesarina* se localizaria em Berzocana (1849, tomo XII: 181). No entanto, naquele volume também fez referência a Cáceres el Viejo, considerando que deveria ser um acampamento militar romano, ponderando uma eventual relação com as movimentações de Quinto Cecílio Metelo (1846, tomo V: 87). Apesar desta consideração, nada de novo se somava ao que já se havia dito e reiterado sucessivamente, mantendo inclusive alguns dos equívocos de autores anteriores.

As mesmas considerações foram, portanto, mantidas em obras posteriores, como é o caso do *Diccionario Universal* (1876, tomo III: 102) de Nicolas María Serrano (1841-1899) ou do *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* (1878, tomo V: 218), sem que, nestes casos, se fizesse sequer referência ao acampamento que já havia sido descrito com pormenor por Pascual Madoz.

Embora pareça que, durante a primeira metade do século XIX, era praticamente consensual a proposta de que *Norba Caesarina* se situava em Berzocana, na verdade algumas vozes retomaram ideias antigas. Esse foi o caso de José de Viú y Moreu (?-1857), defendendo que as ruínas da colónia estariam localizadas nas imediações de Alcántara, no espaço de um raio de duas léguas (1852, tomo I: 134-137).

Foi Emil Hübner (1834-1901), contudo, que estabeleceu definitivamente a relação entre a actual cidade de Cáceres e a colónia *Norba Caesarina* (1869: 81-84; 1877: 90-94; 1899: 147-150), mantendo alguns autores depois dele a conexão clássica (*Norba Caesarina* = Berzocana), mas antes dele outros humanistas e cronistas já sugeriam tal relação. Esse foi justamente o caso de Pedro de Ulloa Golfín y Chaves (1627-1679) que considerava que o nome da cidade, em época romana, teria sido *Norba Caesarina* (*apud* Callejo, 1962: 91-92). Infelizmente, mesmo considerando os achados arqueológicos que se foram concretizando no centro histórico de Cáceres,⁶ a maioria dos autores preferiu seguir as considerações que repetiam as informações da obra de Juan Solano de Figueroa.

O tempo e estudos de Emil Hübner marcam, com efeito, uma viragem nas considerações e localização dos topónimos mencionados na literatura clássica. A colónia norbense é definitivamente fixada em Cáceres, tendo este excluído taxativamente outras propostas, como Berzocana, Brozas ou Alcántara (1877), o que, contudo, levantou outro problema: o da localização de *Castra Caecilia*, que até aí se assumia ser Cáceres. As sugestões não tardaram em surgir, tendo sido transmitidas a Hübner por Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (1816-1894), que propôs a localização de *Castra Caecilia* no cerro da Peña Redonda,⁷ contíguo à cidade (figura 3), enquanto em Cáceres el Viejo colocava a localização de *Castra Servilia* (1873, tomo I: 96; Hübner, 1877: 96, n.º 1). Todavia, quer nessa quer em publicações posteriores (1899), Hübner mostrava-se cauto nas considerações do historiador granadino, considerando bastante provável que a colónia tivesse sido uma fundação cesariana, apoiando-se na presença do *cognomen* (1899: 153). Somente mais tarde surgiria a epígrafe que esclarecia a questão da sua fundação e do seu patrono (García y Bellido, 1966; Salas, 1982; Beltrán Martínez, 1984; Amela, 2014).

O ano de 1897 supôs uma mudança na dinâmica da investigação do assentamento militar, o que se deveu à criação do Museo Arqueológico de Cáceres e à refundação da Comisión Provincial de Monumentos (Marín Hernández, 2014: 120-121 e 173-183), que encetou a realização de trabalhos de

⁶ Lembramos que até à publicação de Hübner já haviam sido identificadas duas estátuas de mármore e várias epígrafes, entre elas a que mencionava a *Colonia Norbensis Caesarina*.

⁷ Actualmente absorvido pela evolução urbanística. Sobre a sua evolução, *vid.* Ruiz García, J. (2011): *La evolución urbana de Cáceres*, Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad.



catalogação e de investigação sobre o património arqueológico de Cáceres. Para difundir os resultados, aquela comissão utilizou como principal órgão de expressão a *Revista de Extremadura* (Marín Hernández, 2014: 133-138), fundada em 1898 e na qual começaram a publicar os principais eruditos de Cáceres.

catalogação e de investigação sobre o património arqueológico de Cáceres. Para difundir os resultados, aquela comissão utilizou como principal órgão de expressão a *Revista de Extremadura* (Marín Hernández, 2014: 133-138), fundada em 1898 e na qual começaram a publicar os principais eruditos de Cáceres.

Entre os trabalhos publicados nesta revista devemos destacar os que foram assinados por Vicente Paredes Guillén, em 1906, sobre o traçado da Via da Prata (Marín Hernández, 2013), nos quais pela primeira vez se relaciona Cáceres el Viejo com esta importante via de comunicação.

3. As intervenções de Schulten e Paulsen e os primeiros argumentos arqueológicos

Conquanto alguns investigadores considerem que a relação entre a cidade de Cáceres e *Norba Caesarina* somente ficou definitivamente estabelecida após o aparecimento da epígrafe do seu patrono (figura 4), ou seja, Norbano Flaco, o que aconteceu no ano de 1930 (Floriano, 1931; 1957: 44, n.º 1; Salas, 1995: 424-425), como vimos esta relação já havia sido determinada antes. Aliás, é possível admitir que as publicações de Hübner, que mantinha relações próximas com historiadores locais, nomeadamente Alejandro Millán, Sanguino y Michel e talvez também Vicente Paredes, deram um novo alento ao debate sobre a fundação de *Norba* e a localização dos seus contribuintes. Por este motivo o volume de publicações aumentou exponencialmente, tendo sido ainda mais numeroso após as intervenções e considerações de Adolf Schulten (1870-1960).

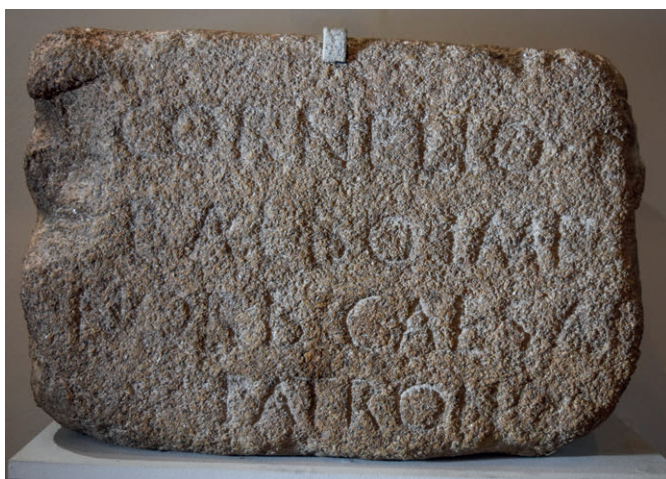


Figura 4. Inscrição alusiva ao patrono da *Colonia Norba Caesarina*, com a inscrição CORNELIO BALBO IMP. NORB. CAESA. PATRONO (Museo de Cáceres, fotografia de José Miguel González Bornay).

As primeiras décadas do século XX estão marcadas pelo surgimento de vários vestígios no recinto militar, situação que, a partir desse momento, fomentou leituras e propostas divergentes. Embora este volume possa esclarecer algumas das clássicas controvérsias, e o estudo dos materiais aponte numa direcção concreta, admitimos desde já que não há ainda argumentos que possam determinar definitivamente se Cáceres el Viejo se corresponde ou não a algum dos *castris* mencionados na literatura antiga.

Como se disse, *Norba* havia sido fixada na actual cidade de Cáceres, ficando *Castra Caecilia* despojado e para o qual haveria que encontrar lugar. A partir deste momento o foco vira-se para Cáceres el Viejo, já que, desde a década de setenta do século XVIII, se considerava que aí estivesse localizado um dos *castris*. Foi a preocupação de Juan Sanguino y Michel (1859-1921) que fez com que Adolf Schulten se interessasse pelo lugar, pois até então continuava a realizar-se a feira anual de gado sobre o acampamento (Cerrillo Martín, 2002-2003: 141). O historiador local (figura 5), fundador da *Revista de Extremadura*, que se correspondia com o investigador alemão desde pelo menos 1900, tê-lo-á informado do sítio e da sua preocupação. Estando Schulten em Espanha a



Figura 5. Juan Sanguino Michel escrevendo apontamentos na dehesa de Mayoralguillo de Vargas, em Cáceres (Marín Hernández, 2013).

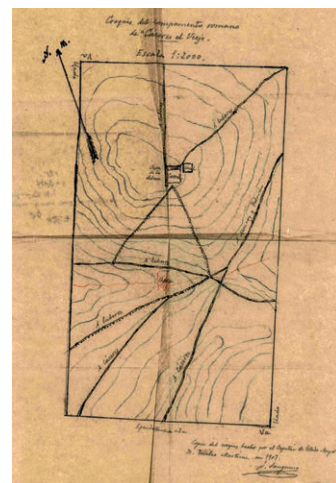


Figura 6. Planta de Cáceres el Viejo realizada por Toribio Martínez, Escala 1:2000 (Marín Hernández, 2017: 367).

partir de 1902 (Pericot, 1940: 52; Gómez Gonzalo, 2014: 82; Gómez e Garcés, 2017: 125-126), concretamente em Garray, pediu a Sanguino que lhe fizesse chegar uma planta do recinto (Cerrillo Martín, 2002-2003: epístola S1). O documento topográfico (figura 6) foi encomendado em 1907 ao Capitão de Estado Mayor D. Toribio Martínez (Fita, 1911: 468; Schulten, 1918: 84; Cerrillo Martín, 2002-2003: 150; Marín Hernández, 2014: 1284-285), mas seria o General Lammerer que realizaria, mais tarde, o levantamento do acampamento e seus vestígios, durante as campanhas de 1927 e 1928, enquanto Winfried Leonhardt dar-lhe-ia os últimos contornos em 1930.

Com efeito, Schulten recebeu a planta do recinto extremenho em Garray (Cerrillo Martín, 2002-2003: epístola S4)⁸ e em resposta comunica a Sanguino y Michel a vontade que tem de escavar no local, pois parece-lhe ser «acampamento de romanos». O professor e historiador de Cáceres, embora tenha visto uma oportunidade de ampliar o conjunto de artefactos arqueológicos para compor o futuro museu,⁹ também se mostrou receoso ao facto de arqueólogos estrangeiros fazerem as suas investigações na Extremadura (Cerrillo Martín, 2002-2003: 141). Porém, estando Schulten embrenhado nos trabalhos que desenvolvia em Numancia (Blech, 2007: 31), a realização das primeiras intervenções no local somente viria a acontecer em 1910.

Nas relações de historiadores do início do século XX que dedicaram a sua atenção a Cáceres e, particularmente, a Cáceres el Viejo, devemos considerar igualmente Vicente Paredes y Guillén (1840-1916) e Fidel Fita y Colomé (1835-1918). O primeiro mantinha uma relação muito próxima com Sanguino y Michel e, tendo o arquitecto de Plasencia publicado várias inscrições da província (1902; 1903; 1909), havia integrado a sessão da Comissão de Monumentos Históricos e Artísticos

⁸ No trabalho publicado por Enrique Cerrillo Martín de Cáceres esta epístola tem como data «5/9/02». Todavia, lembramos que Adolf Schulten apenas tinha iniciado os trabalhos em Numancia nesse ano e que o plano de Toribio Martínez está datado de 1907 (Fita, 1911: 468; *vid.* Figura 6 deste trabalho).

⁹ Embora já existisse um museu desde 1898, criado por D. Gabriel Llabrés, somente em 1917 é criada a Junta de Patronato do Museo, presidida por Publio Hurtado e constituída por Gustavo Hurtado Muro, Antonio C. Floriano Cumbreño e Juan Sanguino y Michel, o seu primeiro director.

de Cáceres celebrada a 29 de Setembro de 1910 (Fita, 1911). Fidel Fita estava interessado sobretudo nos vestígios identificados em Mérida, mas enquanto epigrafista acabaria por divulgar um vasto conjunto de inscrições da província, entre elas as que se tinham identificado em Cáceres el Viejo e que Vicente Paredes havia registado (Fita, 1911).

Paredes era um grande conhecedor do território, tendo transmitido informações importantes aos seus colegas e acompanhando-os nas suas excursões. Por esse motivo, quer ele, quer Sanguino y Michel receberam Adolf Schulten quando este se dirigiu a Cáceres. Não é claro, contudo, se o arqueólogo alemão terá sido igualmente acompanhado na visita que fez em 1906 (Cerrillo Martín, 2002-2003: epístola S5), embora pareça que assim tenha sido. Volta no ano de 1910 (Marín Hernández, 2017: 634-646), altura em que fez escavações no acampamento, em Setembro, durante dois dias e meio (Schulten, 1918), tendo merecido a atenção da imprensa local.¹⁰ Lembramos que foi nesse mesmo mês que se reuniu a referida comissão, dando notícia da presença de epígrafes na área do acampamento e que haviam sido identificadas no «cerro del consistorio», área que se localiza a Norte do recinto militar.¹¹ Adolf Schulten ter-se-á pronunciado sobre as lápides funerárias, afirmando que não deveriam ter relação com o recinto militar, mas que serviram de argumento para defender uma eventual continuidade da ocupação no local (Fita, 1911; Schulten, 1918: 104-106; García y Bellido, 1966).

A intervenção em Cáceres el Viejo teria ocorrido dias antes desta reunião, concretamente entre os dias 20 e 23, pois Sanguino y Michel deixou constância de que Schulten tinha chegado à cidade ao final do dia 19 (Cerrillo Martín, 2002-2003: 142-143; Marín Hernández, 2014: 215; 2017: 634-636). Os trabalhos incidiram em área próxima à lagoa (equivalente a Bau VI da planta de Ulbert, 1984: 26, Abb. 6), onde se terão recolhido oito moedas, a cabeça de águia de cerâmica que se conserva no Römisch-Germanisches Zentralmuseum (RGZM) e vários artefactos de ferro (figura 7). Dos artefactos recuperados nesse ano Adolf Schulten esclareceu em epístola remetida a Juan Sanguino y Michel que daria parte dos achados aos proprietários do terreno (Cerrillo Martín, 2002-2003: 152, epístola S7), D^a. Julia García Pelayo (viúva de Montenegro) e Ildefonso Pérez de Guzmán el Bueno y Gordón, VI Conde de Torre Arias. Embora neste ano o museu de Cáceres ainda não tivesse sido oficialmente inaugurado, é possível que o restante conjunto se tenha dividido entre as instituições espanhola e alemã, motivo pelo qual as ânforas terão ficado em Cáceres. Prova disso é o manuscrito sobre a relação de artefactos entregues ao museu, não sendo claro, contudo, qual a sua totalidade.

Pouco tempo depois da intervenção de Schulten, em Março de 1912, o recinto militar foi alvo de uma profunda destruição —truncado pela abertura da estrada que ligava Cáceres a Torrejón el Rubio (Sanguino, 1913)—, tendo da ocorrência notícia quer Fidel Fita, então director da Real Academia de la Historia, quer Adolf Schulten¹² (Cerrillo Martín, 2002-2003: 150, epístola S3). O investigador foi informado por Sanguino y Michel, com quem mantinha relação, afirmando que não lhe foi possível acompanhar a obra por estar ausente da cidade. Juan Sanguino publicou a notícia da destruição no ano seguinte,¹³ onde referiu que lhe foram cedidos 16 artefactos, dos

¹⁰ J. Sanguino «Las excavaciones en Cáceres el Viejo», *Diario de Cáceres*, 24 de Setembro de 1910.

¹¹ Acta, correspondente ao dia 23 de Setembro de 1910 (Fidel Fita publica a mesma acta como sendo do dia 29), publicada na *Revista de Extremadura*, n.º CXXXVI (Outubro de 1910): 475-477.

¹² Lembramos que neste mesmo ano Schulten finaliza os trabalhos em Numancia.

¹³ Antes disso deu notícia do evento no «*Diario de Cáceres*», de 8 de Julho de 1912. Embora se assuma que foi noticiado por Juan Sanguino y Michel, o autor assina como «un cacerense». Neste artigo fica clara a vontade do autor para que se dê continuidade aos trabalhos de escavação.

Nro.	Gegenstand	Größe	Stoff	Fundort	Früherer Besitzer	Literatur	Bemerkungen
19572	Vogelkopf	4:1	Ton	Caeceres	Erdbeute von Hpt. Ad. Schulten im Caeceres	M. 1929, 70 66, 72	Grabung 1915 Kgl. Mus. 323
-73	Spinnwirtel	1:1	"	"	"		"
-74	"	1:1	"	"	"		"
-75	"	1:1	"	"	"		-75-76-77 "
-76	Gefäßfuß	1:1	"	"	"		"
-77	Stachel	1:2	"	"	"		"
-78	"	1:2	"	"	"		"
-79	Schale	1:2	"	"	"		"
-80	"	1:2	"	"	"		"
-81	Gefäßboden	1:2	"	"	"		"
-82	Gefäßhals	1:2	"	"	"		"
-83	Backstein	1:3	"	"	"		"
-84	"	1:3	"	"	"		"
-85	Lehre	1:3	"	"	"		"
-86	"	1:3	"	"	"		"
-87	Backstein	1:3	"	"	"		"
-88-90	3 Backsteine gleichen Form	1:3	"	"	"		"

Figura 7. Páginas do inventário original das peças que foram depositadas no Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Mainz (RGZM), disponível em RGZM: Die Inventarbücher des RGZM (cedidas pelo museu com qualidade gráfica).

quais se identificaram 12, mas que outros ficaram em posse dos trabalhadores. Daqueles, chama a atenção a referência a uma *tessera* de cobre / bronze, recuperada por D. Fulgencio Riesco (Sanguino, 1913: 65-66), em forma de golfinho e da qual desconhecíamos o paradeiro (Mélida, 1924; Schulten, 1930: 49-50; Paulsen, 1930: 68, Abb. 4, n.º 4; Tovar, 1948: 81-82; García y Bellido, 1966: 163; Beltrán Lloris, 2001: 40; Díaz Ariño, 2008: 202).¹⁴ Juntamente com a *tessera* foi recuperada uma ânfora completa de tipo Tripolitana Antiga (= Africana Antiga), a afamada falcata do acampamento e um disco metálico, de cobre / bronze, de grande diâmetro. Estes artefactos somente viriam a ser abordados por Adolf Schulten e Rudolf Paulsen (1893-1975) na publicação de 1930.

Estes trabalhos foram realizados antes da entrada em vigor da *Ley de Excavaciones y Antigüedades*, de 7 de Julho de 1911, na qual se estabeleciam «las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas», criando-se uma nova administração encarregada da protecção do património arqueológico, muito devido ao aparecimento da Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, dependente do Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que se converteria no organismo encarregado de outorgar as autorizações de escavações arqueológicas.

¹⁴ Para uma lista de bibliografia completa sobre os trabalhos que trataram ou mencionam esta *tessera* *vid.* Díaz Ariño, 2008.

Esta situação provocou uma reforma nas distintas instituições encarregadas de velar pela conservação do património arqueológico, o que aconteceu em 1918. Durante esta transição, a Real Academia de la Historia continuou a desempenhar as funções de protecção aos sítios arqueológicos que lhe haviam sido concedidos pela Real Cédula de 1803. É justamente neste contexto que devemos incluir o relatório realizado por Fidel Fita e apresentado a aprovação em Novembro de 1911 (Fita, 1911).

Como é evidente, este relatório constitui o primeiro posicionamento de uma instituição espanhola sobre a controvérsia que se arrastava desde há vários anos, pois determinou «[...] con sólidos argumentos la situación de *Castra Caecilia* en Cáceres el viejo, y la de Norba en Cáceres» (Fita, 1911: 482).

Todavia, a consolidação desta posição oficial seria redigida pela mão de José Ramón Mélida Alinari, nessa época Catedrático de Arqueologia da Universidad Central, Director do Museo Arqueológico Nacional e Antiquário da Real Academia de la Historia, a quem se encarregou, em 1914, a realização do *Catálogo Monumental de la Provincia de Cáceres* (Marín Hernández, 2014: 154-158), entregue em 1918 e publicado em 1924.¹⁵

Esta obra foi pensada para compilar, de forma científica, o património da província e estabelecer os principais lugares que deveriam ser protegidos pelo Estado Espanhol. Foi igualmente uma forma de Mélida unir a esses objectivos o seu especial interesse em conhecer em primeira instância «[...] la época de la dominación romana que necesariamente habría de arraigar en tierra tan favorable a la vida próspera y grata, y más estando tan cerca el gran foco emeritense» (Mélida, 1924: Tomo I, VIII).

Para a sua elaboração, Mélida contou com o apoio de Juan Sanguino e de Vicente Paredes, membros da Comisión de Monumentos de Cáceres, e o resultado deste trabalho culminou numa descrição do acampamento romano de Cáceres el Viejo que é anterior às principais intervenções concretizadas por Adolf Schulten, bem como uma compilação de todos os materiais conhecidos até esse momento (Mélida, 1924: Tomo I, 97-106).¹⁶

As conclusões e considerações obtidas seriam incluídas mais tarde na sua obra *Arqueología Española*, que constitui o primeiro manual universitário sobre esta matéria publicado em Espanha (Mélida, 1929: 195), o qual cobriu um vazio existente na Arqueologia e no ensino superior da época.

Infelizmente, pouco tempo depois da primeira intervenção de Schulten eclodiu a I Guerra Mundial (1914-1918), tendo limitado enormemente o trabalho do arqueólogo alemão. Por este motivo são escassas as notícias sobre actividades e publicações dos vestígios ocultos na propriedade de Cáceres el Viejo. Apesar das dificuldades, Adolf Schulten deu continuidade à investigação na Alemanha,¹⁷ tendo resultado em trabalhos publicados nos anos finais ou sucessivos à guerra (1917; 1918), embora não saibamos que eco tiveram esses textos, sobretudo, no meio local extremenho. Em 1919 pôde finalmente voltar a Espanha, mas as dificuldades financeiras da Academia de Ciências de Berlim e a desvalorização da moeda alemã limitavam consideravelmente o progresso dos trabalhos (Pericot, 1940: 57-58), apenas conseguidos através de insistência e súplicas (Gómez Gonzalo, 2014: 86-87). Desconhecemos se retomou o contacto com Juan Sanguino y Michel após a conclusão da guerra, parecendo razoável assumir que tal não terá acontecido. O

¹⁵ Este catálogo permaneceu inédito no arquivo do Consejo Superior de Investigaciones Científicas. É composto por cinco volumes convenientemente encadernados, dois de texto e três de fotografias e de plantas. Podem ser consultados em http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/index_interior_caceres.html

¹⁶ Consultável em: http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/index_interior_caceres.html

¹⁷ Adolf Schulten, então com 48 anos, foi recrutado para a guerra, mas evitou ser destacado (*vid.* Gómez Gonzalo, 2014: 85-86).

investigador alemão voltou a Cáceres pouco tempo depois, em 1921, juntamente com o general Lammerer para realizar o levantamento topográfico do acampamento, mas os dados não nos permitem saber se ainda coincidiu ou não com Sanguino, que faleceu nesse mesmo ano.

Até realizar outra campanha de escavação em Cáceres el Viejo, no ano de 1927, Schulten esteve em constante trânsito pela Europa (Pericot, 1940), regressando com frequência a Espanha, mas sobretudo a Soria, onde residia o seu principal interesse. Deve mencionar-se neste âmbito que até essa altura publicaria uma obra dedicada a Sertório (Schulten, 2013), seguramente alentado pelo trabalho que já havia concretizado no sítio, que relacionou com Metelo e com o conflito sertoriano. Entretanto, também Publio Hurtado Pérez (1850-1929), primeiro, e José Ramón Mélida y Alinari (1856-1933), depois, haviam expressado a opinião acerca de Cáceres el Viejo, concordando este com o arqueólogo alemão (1924, tomo I: 81) e discordando aquele, que teve uma relação próxima com Aureliano Fernández-Guerra y Orbe e que lhe transmitiu a opinião de que Cáceres el Viejo corresponderia à localização de *Castra Servilia* (1912; 1927: 65, n.º 1). É curioso verificar que nesta altura Publio Hurtado ainda assume como verdadeiras as considerações sobre o miliário publicado por Juan Solano de Figueroa, que Hübner determinara ser falso, ou pelo menos de leitura incorrecta.

Publio Hurtado foi particularmente crítico das descobertas de Schulten na edição de 1927, na qual fez uma descrição detalhada da intervenção realizada nesse ano. Não será despropositado considerar que esta discordância entre ambos¹⁸ será a génese do perdurável debate sobre a que *castris* terá correspondido o recinto militar.

Na adenda dessa edição fica igualmente claro que os artefactos recuperados nas escavações, financiadas por aquela comissão (2.500 pesetas) e pela Diputación Provincial (1.500 pesetas), ficariam integralmente à guarda do museu.¹⁹ Mais informa que os trabalhos iniciaram a 31 de Agosto, tendo durado 22 dias, explorando-se dois dos 24 hectares do recinto militar, justamente na área central. Hurtado Pérez referiu que foram recuperados poucos artefactos, mencionando pesos de tear, ânforas, unguentários de vidro, fíbulas, cerca de 20 moedas, várias lucernas e abundantes cerâmicas que haviam sido recuperadas no sector da *porta quintana* (Hurtado, 1927: 329). Chama a atenção, na relação de materiais que foram descritos por Publio Hurtado, a menção a unguentários de vidro, pois no conjunto não consta qualquer recipiente desse tipo fabricado com vidro.²⁰ Mencionou igualmente o aparecimento do altar de cerâmica, descoberto na área do templo:

El objeto más raro e interesante de todos los hallados es el fragmento de un altarcito o ara de barro cocido, de fina y artística factura, en cuyas facetas se destacaban cabecitas muy bien modeladas, al parecer de labor helénica, que el doctor [A. Schulten] dijo ser de los dioses Hélios y Serapis.

Esta explicación dejóme al pronto un poco perplejo. ¿Divinidades griega y egipcia en un campamento romano?... Yo nada repliqué, ofrendando el silencio de mis dudas, en aras de la autoridad de mi interlocutor. (*op. cit.* Hurtado, 1927: 329-331).

¹⁸ Conquanto Publio Hurtado tenha sido um dos que autorizou, na qualidade de Presidente da Comissão de Monumentos Históricos e Artísticos da Província de Cáceres, a realização dos trabalhos, não se conhece uma relação próxima entre ambos, além do estritamente profissional.

¹⁹ Museo de Bellas Artes.

²⁰ Não é improvável que se tenham confundido recipientes de vidro de cronologia moderna / contemporânea com os de cronologia romana, já que se conhecem alguns fragmentos de recipientes de vidro daquela cronologia das recentes intervenções.

A 23 de Setembro Adolf Schulten ainda se encontrava em Cáceres, tendo nessa noite realizado uma apresentação no Ateneo²¹ com as considerações que tinha sobre o acampamento romano, a convite de Publio Hurtado, que não esteve presente. Para contrariar as opiniões que Schulten tecera nessa conferência, Publio Hurtado dissertou acerca do acampamento romano, parecendo que lançou ainda mais discórdia e confusão no debate. O historiador, natural de Cáceres, pretendeu refutar duas questões principais: que Cáceres el Viejo não correspondia a *Castra Caecilia*; e que o incêndio não ditara o abandono do recinto.

Todavia, nessa tentativa voltou a assumir o miliário descoberto no século XVII como autêntico, afirmando ainda que «[...] se nombraban *Licinia* y *Servilia* las dos legiones que formaban el ejército del Cónsul Q. Cecilio Metelo [...]» (*op. cit.* 1927: 331). Assim, contra a maioria da opinião dos historiadores, cronistas e intelectuais, o autor assumia que os dois acampamentos mencionados pela literatura antiga eram, na verdade, de Quinto Cecílio Metelo e que um se havia implantado em Cáceres el Viejo (*Castra Servilia*) e o outro no Cerro de Peña Redonda. Mais adiante, Hurtado recorre inclusive a certo diálogo que terá tido com o arqueólogo alemão:

—Y unas veces vencedor, otras vencido [Metelo], acampó para invernar en nuestro suelo el año 78 en dos lugares próximos: uno en Cáceres el Viejo, y es el que Schulten llama *Castra Cecilia*, y no hay tal, pues fué el que se denominó *Castra Servilia* por haberse alojado en él la legión de Servilio.

—Entonces — me interrogo — dónde estaba *Castra Cecilia*?

—En la falda oriental del cerro de la Peña Redonda, que extendiéndose después, fué poblando el barrio a San José, calles de Barrionuevo, Moros, Nidos y San Justo, plazuela de las Canterías y otras.

—Pero ahí no se ha descubierto nada — me objeto.

—No porque se soterró con la edificación de viviendas que sobre él se cimentaron y fueron el origen del *vicus Castra Cecilia*. (*op. cit.* Hurtado, 1927: 331).

Para contrariar a tese de que o acampamento teria sofrido um incêndio que justificava o avanço dos contingentes rebeldes (Schulten, 1928) e o seu abandono precipitado, Publio Hurtado defendeu que o local continuou a ser ocupado e que, prova disso, era o facto de Plínio ter mencionado que os dois *castris* eram contribuintes de *Norba*. O autor termina lamentando que, por exigência do proprietário e do colono (1927: 333), as estruturas e edifícios colocados a descoberto por Schulten e Paulsen tivessem de ser novamente soterrados.

Reparamos, pois, que, embora os dois mantivessem uma relação mais ou menos cordial, divergiam fortemente nas opiniões acerca da interpretação do recinto militar, um apoiando-se nas fontes e o outro conjugando a literatura com a realidade arqueológica. Contudo, devemos admitir que as considerações de Publio Hurtado foram inéditas, pois nunca se havia considerado que ambos *castris* mencionados fossem, na realidade, instalações de dois exércitos contemporâneos. No entanto, as escavações feitas pelos arqueólogos alemães, que alimentaram os trabalhos e publicações produzidos desde então, e a oposição entre ambos ditará o início de longos e acérrimos debates acerca da localização dos *Castra Servilia* e *Castra Caecilia*.

²¹ As actividades arqueológicas foram acompanhadas pela imprensa nacional. Para uma síntese dos periódicos *vid.* Cerrillo Martín de Cáceres, 2002-2003, n.º 27. Os trabalhos também mereceram uma divulgação no *American Journal of Archaeology* (Heffener, 1929a; 1929b), concretamente nos volumes 33.1 (*Archaeological News*, página 120) e 33.3 (*Archaeological News*, página 421).



Figura 8. Arquivo fotográfico que documenta as escavações de A. Schulten no ano de 1930 em Cáceres el Viejo. Fotografias de Tomás Martín Gil (Blázquez Marcos, 1929; adaptado de Marín Hernández, 2017: 804). Note-se como em uma das fotografias se confirma que se colocavam a descoberto sobretudo as estruturas (fotografia inferior direita).

Figura 9. Relação de contas do caderno de campo de Schulten referente às intervenções realizadas no acampamento (documento cedido pelo Instituto Arqueológico Alemão de Madrid).

Adolf Schulten ainda realizou duas novas intervenções em Cáceres el Viejo (figura 8). No ano de 1928 escavou na área do *forum*, do *quaestorium* e do *pretorium* (Schulten, 1930; Paulsen, 1930; Ulbert, 1984: 27-40; Marín Hernández, 2017: 800-809), tendo sido a área intervencionada superior à do ano anterior. No entanto, no ano seguinte não executou qualquer trabalho no sítio e em 1930 limitou-se a realizar trabalhos na área Oeste da presa, por conta própria (figura 9) (Pericot, 1940: 62), trabalhos que lhe permitiram alentar a convicção de que se tratava de uma obra de Metelo (Schulten, 1931). Esta situação, à qual se deve somar a morte de Publio Hurtado no ano anterior, parece revelar que Schulten havia ficado sem apoiantes na cidade extremeña que lhe concedessem verbas e autorizações para continuar as escavações. Apesar disso ainda terá voltado no ano de 1933, acompanhado pelo general Lammerer, seguramente numa tentativa malograda de voltar a investigar o sítio.

Com efeito, após a última campanha de Schulten constata-se um largo período de silêncio. Tal situação deve-se à própria conjuntura política, social, militar e económica da época. No ano de 1931 foi proclamada a Segunda República Espanhola, que duraria até ao final da Guerra Civil (1936-1939), e após a Grande Depressão da economia mundial, da qual somente se recuperou depois da Grande Guerra, verificou-se uma arduidade generalizada. Se tivermos também em conta que Espanha seria vítima de um conflito civil, que poria fim à Segunda República e daria início à ditadura franquista, e que a Europa viria a ser novamente palco da II Guerra Mundial (1939-1945), melhor se entende que o sítio tenha sido esquecido durante algum tempo.

Apesar da conjuntura da época e das dificuldades generalizadas que estagnaram os avanços do conhecimento, devemos reconhecer que Adolf Schulten foi quem deu uma visibilidade nacional e, sobretudo, internacional ao acampamento romano. Conquanto muitos historiadores locais e nacionais tivessem debatido ideias e propostas, Cáceres el Viejo continuava limitado ao pensamento local e a algumas menções de divulgação nacional. Com os trabalhos e as publicações do investigador alemão, o sítio passou a ser citado e debatido também por historiadores e investigadores europeus (Laffi, 1966; Murphy, 1973: 85; Alarcão, 1974; Knapp, 1977; Spann, 1987,

apenas para citar alguns). Deve referir-se, contudo, que até esse momento conhecemos referências a *Castra Caecilia* de autores estrangeiros, mas que se limitaram a reproduzir as informações das fontes clássicas (Smith, 1856: 562; Forbiger, 1848: 41).

Somente depois de terminada a Guerra Civil se publicou (tardamente) o mais específico artigo de Schulten em língua castelhana dedicado ao acampamento cacereño (Schulten, 1940), provavelmente um ensaio aprofundado realizado a partir do texto publicado anos antes (Schulten, 1931). Nestes trabalhos o investigador foi taxativo. Aludindo ao seu texto de 1918, afirma ter demonstrado que o acampamento se deveu a Metelo, construído no ano de 80 ou 79 a. C. e o contexto da sua construção e abandono precipitado ter sido a guerra sertoriana (Schulten, 1940: 181). Rejeita também explicitamente qualquer relação com o *Castra Caecilia* de Plínio:

Antes de empezar la excavación creí que el campamento habia sido utilizado más tarde como Pueblo o ciudad, porque Plinio, en el catálogo de las ciudades, menciona “Castra Caecilia” como una de ellas. Pero como ya dije, no es así, sino que absolutamente todos los objectos que pueden ser datados corresponden a la época de la república, al tiempo de Metelo, ninguno al imperio (*op. cit.* Schulten, 1940: 189).

Ali se explica também o contexto de construção e se postula o abandono violento, com incêndio, no ano de 78, por Sertório ter forçado Metelo:

Al abandonar todo el país al norte del Guadiana y retirarse detrás del Guadalquivir [...] el acampamento abandonado por la tropa fué destrozado por los lusitanos, se ve por la capa de cenizas que lo cubre todo, por el plomo fundido del templo, etc. (*op. cit.* Schulten, 1940: 189).

Provavelmente, foram estes textos os que deram conhecimento das considerações de Schulten sobre Cáceres el Viejo, sobretudo entre os investigadores locais, mais do que os artigos publicados em alemão. Paradoxalmente, o artigo de Atlantis tem por título «*Castra Caecilia*» e o de Investigación y Progreso «El campamento del cónsul Metelo en Cáceres», o que seguramente não ajudou a dissipar dúvidas e controvérsias.

4. Regresso ao debate de localização dos *castris* e a refutação das considerações de A. Schulten

Enquanto o acampamento romano começava a ser do conhecimento internacional, os historiadores e investigadores locais retomavam o debate que haviam iniciado Publio Hurtado e Adolf Schulten. Nesta nova fase de discussão sobre as informações das fontes clássicas, às quais se somavam agora os argumentos arqueológicos, têm destaque sobretudo três nomes: Antonio Cristino Floriano y Cumbreño (1892-1979); Carlos Callejo Serrano (1911-1993); e Gonzalo Arias Bonet (1926-2008).

Desconhecemos se Floriano Cumbreño privou com Publio Hurtado, mas parece que terá tido contacto pessoal com Schulten, tendo inclusive participado nas suas escavações.²² Apesar

²² Informação consultada na página da Real Academia de la Historia (08/04/2021), todavia não pudemos confirmar este dado. Parece pouco provável que o catedrático natural de Cáceres tenha, de facto, participado nas escavações de

de ser natural de Cáceres, esteve ausente durante bastante tempo, mas deverá ter estado a par do aparecimento dos vestígios romanos na sua cidade natal, tendo publicado, ainda antes da difícil conjuntura, os volumes *Guia histórico-artística de Cáceres*, em 1929, e *Cáceres ante la historia, la cuestión crítica de su fundación y del nombre de Cáceres*, em 1930, reeditado no ano seguinte. Nesta obra, Floriano remata a questão crítica do nome da actual cidade de Cáceres, defendendo a sua correspondência com a colónia, usando para tal a epígrafe surgida na muralha que menciona o seu patrono, descartando uma fundação de Quinto Cecílio Metelo.

Antes ainda, contudo, havia traçado em linhas gerais a evolução deste debate (1929: 18-21). Aliás, é curioso notar que nesta publicação informou que havia sido comunicado à Revista *Norba*, por D. Tomás Martín Gil, que junto à Via da Prata, entre Cáceres e Casar, se haviam identificado artefactos romanos idênticos aos de Cáceres el Viejo (*ibid.*: 21, n.º 1). Porém, esta informação não viria a ter o devido impacto nos debates, que estavam aparentemente mais preocupados em encaixar os *castris* em sítios já conhecidos, desconhecendo-se actualmente o local exacto desses achados.

A partir da década de 50, como dissemos, o debate adensou-se entre os historiadores locais, alguns inclusive fazendo críticas duras ao arqueólogo alemão e acusando-o de não apresentar provas das suas afirmações (Corchón García, 1954; Arias Bonet, 1966). Floriano Cumbreño, embora ocupado com a cátedra em Oviedo, ainda voltaria aos temas da história de Cáceres (1957), mantendo a sua posição, mesmo em trabalhos publicados após a jubilação (1965c; 1966).

No entanto, foi Carlos Callejo Serrano um dos mais activos nas considerações e leituras sobre a situação de Cáceres e de Cáceres el Viejo. Natural de Barcelona, mudou-se para Cáceres em 1943 onde se dedicou a estudos distintos dos que anteriormente publicara. Tendo-se dedicado à história de Cáceres, destaca-se a descoberta das pinturas rupestres de Maltravieso (1958; 1962: 17-21), mas as suas considerações foram particularmente activas para fixar a origem do nome de «Cáceres» (1962), relacionando-o com uma génese em um dos *castris* mencionados por Plínio, fazendo antes uma síntese das propostas que haviam sido apresentadas. Conquanto o autor não pareça ter dúvidas quanto à localização da *Colonia Norba Caesarina*, concluiu que era ainda impossível determinar a localização dos *Castra Servilia* e *Castra Caecilia* (1962: 143; 1965c), assumindo, contudo, que estes estariam activos quando se fundou a colónia.

Chama a atenção que, nas cerca de centena e meia de páginas redigidas, os trabalhos realizados por A. Schulten são mencionados escassas vezes. A determinado momento o autor expressa, inclusive, a sua perplexidade pela existência de um considerável conjunto de moedas romanas imperiais às quais o arqueólogo alemão não fez referência (1962: 65-66). Foi neste contexto que Callejo admitiu as dúvidas que tinha sobre a cronologia do recinto militar, supondo que teria persistido até ao século II d. C., ideia que manteve em publicações posteriores (1968). De facto, a menção àquelas moedas foi utilizada recorrentemente como argumento para prolongar a vida do acampamento (Arias Bonet, 1966; 1967). Como se pôde constatar, além de se ter averiguado que o conjunto numismático de Cáceres el Viejo havia sofrido perdas e intrusões (Beltrán Lloris, 1973-74), provavelmente devido às sucessivas trasladações do acervo do museu até se fixar no Palácio de las Veletas, Adolf Schulten e Rudolf Paulsen mencionaram o aparecimento de algumas (poucas) moedas romanas imperiais (1932: 347). Nem todas as mencionadas por Callejo (cerca de 60), contudo, podem ser procedentes do sítio.

A. Schulten, pois entre 1926 e 1929 foi nomeado professor da Escuela Normal de Teruel e delegado régio de Bellas Artes dessa província. Somente regressaria à cidade natal em 1929, ano em que iniciou as escavações em *Caparra*.

Parece que o autor seguiu na senda de Publio Hurtado, questionando seriamente as considerações do alemão e sugerindo outras localizações de assentamentos (eventualmente militares) que seriam sérios concorrentes de Cáceres el Viejo, como foi o caso de: Santa Ollala; arredores da cidade, eventualmente na zona de Marco ou de San Blas; e mencionando também Casas de Millán²³ (Callejo, 1962: 66). Por este motivo o autor termina a sua obra afirmando a incerteza de localizar os sítios mencionados na literatura clássica, irresolução que, apesar de actualmente estarmos na posse de outros argumentos, permanece válida. Todavia, a sinceridade de Callejo foi levada mais longe pouco depois.

A fundação do *El Miliario Extravagante*,²⁴ em 1963, por Gonzalo Arias Bonet, foi um palco de acérrimos debates dos mais variados temas. Através deste boletim o debate sobre a localização dos *castris*, a sua relação com a Via da Prata ou as suas *mansiones* ganhou outro relevo. Arias Bonet e Callejo Serrano mantiveram contacto através deste boletim, sobretudo a partir do momento em que o jurista e activista, natural de Valladolid, publicou uma resenha ao livro de Callejo (Arias Bonet, 1965) publicado nesse mesmo ano. Outros nomes foram-se associando a este periódico, nomeadamente: Domingo Fletcher Valls (1988); José Bueno (1988); Marcial Calzado Palacios (1966; 1968); Victor Hurtado; Juan Gil Montes (1988; 2000), tecendo também alguns comentários acerca de *Castra Caecilia* e Cáceres el Viejo e, em alguns casos, perpetuando erros que já haviam sido esclarecidos.

Gonzalo Arias Bonet foi o mais acérrimo crítico de Adolf Schulten e daqueles que, de alguma forma, seguiram as suas opiniões. Na publicação em que fez uma recensão ao livro de Callejo começa por afirmar que discorda das opiniões dele, considerando veementemente que «*Norba* no pudo estar en Cáceres» (Arias Bonet, 1965: 247) e que os seus argumentos (de Callejo) assentavam na fé que tinha no Itinerário de Antonino, mantendo-se inamovível mesmo após a publicação de Antonio García y Bellido (1966). Embora as afirmações desmedidas de Arias não tenham tido uma repercussão nacional, foram suficientemente provocadoras para estimular a discórdia entre os historiadores locais, que emitiam mais ruído de fundo do que provas etimológicas, históricas, literárias ou arqueológicas. Na verdade, o debate, alimentado pelos trabalhos de Schulten, estava condenado desde o início à irresolução.

Com efeito, Arias Bonet recorreu constantemente a adjectivos provocadores quando se referia a outros historiadores ou aos seus trabalhos, adjectivando a obra de Callejo como um «[...] interessantísimo librito [...]» para logo de seguida deixar claro que apenas não refutava as considerações que teceu acerca da evolução do topónimo «Cáceres» (1965: 247). Nas páginas seguintes o autor dedicou-se a desmontar todas as considerações de Callejo, sem apresentar, contudo, factos ou provas que as invalidassem. Assumindo que Callejo localizava em Cáceres el Viejo o *Castra Servilia*,²⁵ refutou todas as propostas do autor sobre outras possíveis localizações na área em redor da actual cidade. Depois encetou uma série de argumentos com os quais pretendia demonstrar que *Norba* podia localizar-se em Cáceres el Viejo, utilizando para tal as próprias afirmações de Callejo quando menciona a existência de moedas romanas imperiais no acampamento e fazendo-se valer do facto de o Itinerário não mencionar tal topónimo.

²³ Em Casas de Millán conhecem-se dois sítios distintos que geralmente são confundidos. O que é referido por Carlos Callejo é o que foi explorado pelo reverendo Enrique Escribano, mencionado depois por Antonio Sánchez Paredes no jornal «Extremadura» (11 de Janeiro de 1962), e que se situa na base do Cerro de Santa Marina. No topo dessa elevação está outro assentamento que foi recentemente objecto de escavações (Pereira, 2017; Pereira e Dias, 2020).

²⁴ Boletín trimestral para el estudio de las vías romanas y otros temas de geografía histórica.

²⁵ Na verdade Carlos Callejo parece utilizar um discurso inquisitivo para colocar possibilidades e averiguar o grau de validade das várias propostas de localização.

O problema sem solução aparente —o facto de a via romana não passar em *Castra Caecilia* (= Cáceres el Viejo), sendo mencionado no Itinerário— estimulou G. Arias à construção de mais argumentos contra tal correspondência, virando agora a sua atenção para Schulten (1966; 1967). O autor recorreu, novamente, a um discurso acusador para concluir que era uma falsidade considerar que Cáceres el Viejo tivesse tido uma ocupação curta no tempo, declarando que teria sido ocupado até final do século IV d. C. (Arias Bonet, 1967: 357), invertendo aquilo que se vinha afirmando desde Emil Hübner, ou seja, colocando *Castra Caecilia* sob a actual cidade de Cáceres e *Norba* em Cáceres el Viejo. No entendimento do autor, esta inversão de localizações faria sentido até a um aficionado:

[...] la cronología artificialmente impuesta por el excavador de Cáceres el Viejo no resiste siquiera al examen de un aficionado de casi nula experiencia como el que esto escribe. Desde la distraída alusión de pasada a la «forma tipológicamente tardía» de una hebilla, pasando por la cerámica pintada de «rojo pompeyano» que se nos quiere hacer anterior a la terra sigillata augústea, hasta unas formas de ánfora muy tardías, son varios los indicios que nos hacen inmediatamente pensar que aquí hay gato encerrado. Y están sobre todo las monedas, esas monedas imperiales que Schulten pasa en silencio -silencio que quisiéramos creer producto de una ceguera no culpable-, esas monedas que, como muy bien dijo Callejo, tienen un poder demostrativo enorme (*op. cit.* Arias Bonet, 1967: 357).

Contrariamente à atitude que teve com Carlos Callejo, nota-se uma evidente intransigência por parte de Gonzalo Arias a todas as afirmações e considerações do arqueólogo alemão. Sendo certo que também este foi demasiadamente taxativo nas interpretações que fez dos vestígios arqueológicos de Cáceres el Viejo, o jurista espanhol parecia mais preocupado em demonstrar a veracidade do Itinerário de Antonino do que em lançar opiniões construtivas acerca da História e da Arqueologia da província. Na verdade, ele próprio parecia padecer da mesma dependência das fontes da qual acusou Schulten. As suas palavras parecem, ainda assim, ter tido alguma repercussão.²⁶ Com efeito, pouco tempo depois também Pedro Lumbreras Valiente (1981) demonstrava o seu desacordo com as propostas de Callejo e de García y Bellido, procurando outras possíveis localizações para a colónia norbense.

5. Os estudos de Miguel Beltrán e Günter Ulbert e as novas interpretações

É incontornável neste estudo o nome de Miguel Beltrán Lloris, director do Museu de Cáceres entre 1971 e 1974, que estudou e publicou o conjunto numismático de Cáceres el Viejo, tendo, inclusive, esclarecido algumas confusões (1973-74). Pela primeira vez um conjunto artefactual era analisado de forma aprofundada, não tendo isso significado que os debates sobre a ocupação do acampamento tenham esmorecido. Poucos anos depois Beltrán publicaria também um considerável conjunto de cerâmicas (1976b).

Das considerações do autor destacam sobretudo alguns pontos que não podemos deixar de enunciar: em décadas anteriores, até à trasladação do acervo do museu para o seu depósito final no Palácio de las Veletas, o conjunto numismático do acampamento misturou-se com outras colecções; suscitando a valorização em trabalhos anteriores de moedas de cronologia imperial

²⁶ Até há pouco tempo os jornais da cidade de Cáceres divulgavam artigos em que se reflectia sobre se Schulten era um falsificador e ladrão ou um sábio do seu tempo (Periódico Hoy, de 24 de Setembro de 2017, Sergio Lorenzo).

que não procediam de Cáceres el Viejo (as mencionadas por C. Callejo); proposta de abandono do assentamento entre 96-95 e 93 a. C.; inexistência de uma ocupação romana imperial efectiva; sugestão de que o acampamento possa corresponder a *Castra Liciniana*, desmontando os argumentos que sugeriam uma relação com *Castra Caecilia* e *Castra Servilia*.

Sobre a pretendida ocupação romana imperial, efectivamente não existe um volume de materiais que permita sustentar tal asserção. Aliás, as desmerecidas acusações ao investigador alemão apoiavam-se em argumentos desfasados da realidade, pois Adolf Schulten admitia que o local podia ter sido alvo de presença humana durante época imperial (1918: 104-106). Não obstante, com a continuação das escavações (1928; 1930; 1932) foi atenuando essa ideia, sem nunca a abandonar, parecendo evidente que com o acumular de artefactos deixava de ser admissível defender essa tese, o que pode ser, aliás, corroborado por esta publicação.²⁷

O trabalho de Miguel Beltrán foi esclarecedor a vários níveis e permitiu atenuar alguns debates e algumas vozes que se elevavam recorrendo a argumentos pouco válidos e gerando desordem em vez de esclarecimento. Ainda assim, pela primeira vez coloca-se como hipótese que o acampamento possa integrar um momento concreto equidistante entre os que até aqui se defendiam, ou seja, entre os *castris Caecilia* e *Servilia*. Esta proposta, que atribui a P. Licínio Crasso a fundação do recinto enquanto estava a cargo da Ulterior (96-94 a. C.), reiterada pouco depois (1976b: 15-16), é ainda assim complexa. Sendo certo que as fontes clássicas mencionam uma *Leuciana* (*It. Ant.* 438.5; *Ptol. Geog.* 2.5.8), *mansio* que Schulten considerava corresponder a *Liciniana* (1937: 153), alguns autores consideraram que a junção do «*castra*» é uma dedução contemporânea e especulativa (Tovar, 1976: 234; Knapp, 1977: 26; Cadiou, 2003: 85; 2008: 286; Heras Mora, 2018: 73-74). Por outro lado, também o conjunto numismático, que por não conter numismas posteriores a 93 a. C. (Beltrán Lloris, 1973-74: 271) e tendo sido a base de argumentação do autor natural de Cartagena, foi consideravelmente ampliado durante a intervenção de 2001, integrando agora moedas emitidas em anos posteriores (Abásolo *et al.*, 2008: 130), algo que permitiu avançar ligeiramente a proposta de abandono do sítio (Morillo, 2003: 58-59).

Com os trabalhos de Miguel Beltrán o debate sobre a que *castra* correspondia o acampamento militar romano de Cáceres el Viejo ganhou um novo alento. Conquanto tenha deixado a direcção do museu quando se deram à estampa os seus trabalhos, Beltrán e Ulbert debateram ideias e opiniões, pois o investigador alemão havia iniciado o seu estudo²⁸ justamente pouco antes de C. Callejo Serrano ceder a direcção do museu. Talvez por isso Günter Ulbert tenha sido bastante claro quanto à sua opinião sobre as sugestões de M. Beltrán (Ulbert, 1984: 9-10).

A relação de G. Ulbert com Cáceres el Viejo teve início no Verão de 1968. Após uma breve visita ao museu, inicia o estudo da colecção do sítio no ano seguinte. Então com 39 anos e tendo assumido recentemente a direcção do departamento romano do Römisch-Germanisches Zentralmuseum, tinha acesso directo à colecção que ali estava depositada. No entanto, apesar do ânimo do investigador e da ajuda de vários colaboradores, somente a partir de 1975, sendo já professor, é que Ulbert avançou realmente com este estudo. O novo alento foi desencadeado pela realização de um seminário, em München, no qual participou H. Hildebrandt, que se ocupava da numismática de época Romana-Republicana.

²⁷ Vid. «O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo», neste volume.

²⁸ No Verão de 1968, estando G. Ulbert em Madrid na companhia de H. Schubart, este aconselhou-o vivamente a visitar Numancia e também o acampamento extremenho. Nesse mesmo ano desloca-se até Cáceres, visitando também o museu, tendo iniciado o estudo do conjunto no ano seguinte.



Figura 10. Günter Ulbert em Cáceres el Viejo no ano de 1977, provavelmente acompanhado de Hans J. Hildebrandt (documento cedido pelo Instituto Arqueológico Alemão de Madrid).

Em 1977 regressa a Cáceres (figura 10), juntamente com H. Hildebrandt, para rever e registar mais elementos da colecção do acampamento, trabalho que somente foi concluído dois anos depois. Durante uma década, G. Ulbert retomou e interrompeu constantemente o trabalho em Cáceres, mas isso permitiu-lhe simultaneamente reflectir e amadurecer as considerações que foi construindo sobre o recinto militar. Por esse motivo, após a solicitação da sabática, concluiu o manuscrito nos anos de 1981 e 1982, tendo dado à estampa a bem conhecida e incontornável monografia publicada em 1984, na qual também participou Michael Blech.

Tal como M. Beltrán, também Ulbert parece ter-se apoiado particularmente no conjunto numismático, estudo realizado por H. Hildebrandt. Os autores alemães apresentaram conclusões convergentes que permitiram algumas reflexões interessantes. Desde logo é evidente que Hildebrandt discorda de Schulten acerca do eventual tempo de utilização do recinto militar, propondo que tenha sido utilizado durante cerca de uma ou mesmo duas décadas (1984: 296-297), algo que estaria de acordo com o tipo de construções documentadas, mais duradouras. No entanto, o autor também descarta as considerações de Arias Bonet ou Beltrán Lloris, considerando que ambos incluíram moedas que não eram do sítio ou esqueceram numerário relevante para a correcta interpretação do conjunto. Assim, embora considere que o acampamento possa ter sido construído antes da chegada de Metelo, pareceu-lhe plausível que tenha sido utilizado por ele no âmbito da Guerra de Sertório.

Estas considerações foram tidas em conta por Ulbert, que procurou realizar um estudo global e metódico do sítio, desvinculado das influências das fontes literárias que haviam condicionado A. Schulten (1984: 202). As conclusões, embora inovadoras, não se afastavam das que já haviam sido debatidas em décadas anteriores, assumindo que o acampamento deveria ter perdurado até época sertoriana, inclusive conciliando algumas vozes. Porém, os resultados obtidos revogavam outras opiniões, favoráveis a uma maior antiguidade do recinto militar, que o consideravam coincidente com o *Castra Servilia* mencionado na literatura. No entanto, era mais complicado esclarecer a eventual possibilidade de no local terem existido dois recintos sobrepostos, sendo o mais recente o utilizado por Metelo, ou de as evidências corresponderem a um único momento de ocupação do espaço.

A grande novidade do estudo realizado por G. Ulbert reside no facto de pela primeira vez se ponderar uma eventual fundação do recinto anterior à Guerra de Sertório, concretamente nas duas primeiras décadas do século I a. C., mas que teria permanecido em funções até ao momento de apogeu da guerra sertoriana, situação que considerou entre 78 e 75 a. C. (1984: 208). Na opinião do autor, seria provável que o recinto tivesse sido fundado imediatamente após os conflitos entre romanos e lusitanos, com o objectivo de controlar eventuais sublevações, tendo sido reocupado por Metelo. Não sendo inédita, pois vimos que outros autores já consideravam esta possibilidade (Beltrán Lloris, 1973-74; 1976b), esta opinião passou a ser acolhida pela maioria de investigadores.

Apesar das tentativas conciliadoras dos autores alemães, G. Arias Bonet voltaria a tecer algumas considerações que, mais uma vez, expressavam claramente a sua indignação contra as interpretações que avançavam a cronologia do acampamento, lamentando e admitindo que a sua opinião sobre a obra era francamente negativa (1987a: 278). A determinado momento acusa mesmo os autores alemães de dar crédito ao seu «compatriota» acerca da ocultação de moedas romanas imperiais, fiando-se nas considerações de Callejo, que afirmava existir no museu um conjunto de mais de 60 moedas imperiais provenientes de Cáceres el Viejo. Novamente, o jurista de Valladolid faz uso de argumentos pouco fundamentados, recorrendo mais à dialéctica do que a factos, mantendo a defesa da coincidência de Cáceres el Viejo com *Norba Caesarina* (1987a: 280) e concordando com Ulbert unicamente no facto de que seriam necessárias mais escavações no local para esclarecer várias questões.

Juan Gil Montes, por sua vez, deixou claro por várias vezes o seu pensamento sobre as interpretações de G. Arias, parecendo-lhe frequentemente infundados os argumentos esgrimidos. O geólogo e professor de Cáceres participou também no boletim periódico do *El Miliario Extravagante*, contestando e respondendo ao seu fundador (1988; 2000).

Merecem igualmente referencia os trabalhos de José Luis Sánchez Abal e de José Salas Martín. Sem que tenham esgotado as problemáticas vigentes na época sobre o sítio, estes investigadores apoiaram algumas breves considerações no estudo que realizaram a exíguos conjuntos, como foi o caso das fíbulas (Sánchez Abal e Salas, 1983), talvez estimulados pelos estudos que ambos tinham realizado antes (Salas, 1982; Sánchez Abal, 1983). Ainda que naquele trabalho não tenham antecipado inovadoras ilações, inclusive fazendo algumas afirmações desfasadas, Sánchez Abal foi mais exaustivo em outro artigo. Neste trabalho embrenhou-se com maior rigor na velha discussão da colónia norbense e dos seus contribuintes, aceitando sem grandes reservas que Cáceres el Viejo deveria corresponder ao *Castra Caecilia*, que, por sua vez, teria determinado a criação daquela colónia.

Aliás, o mesmo exercício havia sido experimentado não muito antes por Juan José Sayas Abengochea (1983: 244-245), então Catedrático de História Antiga da Universidad de Extremadura, que, partilhando daquela opinião, procurou colmatar o vazio existente entre o final proposto para o recinto militar e a fundação da colónia. Para isso, disserta acerca da eventual possibilidade



Figura 11. Situação dos lugares mencionados por J. Salas Martín enquanto alternativa à localização de *Castra Caecilia*. 1 – Centro Histórico de Cáceres; 2 – Seminário diocesano de San Blas.

de no local ter existido uma ocupação mais tardia que justificaria a assimilação ao centro urbano, tal como parecem indicar as fontes literárias. No entanto, esta proposta, que como vimos já havia sido sugerida, continuava a não ter grande repercussão na comunidade científica, pois o vasto conjunto publicado nesse mesmo ano descartava a continuidade de ocupação do local onde se ergueu o recinto militar. Por outro lado, a proposta dos autores germânicos ganhava cada vez mais adeptos, parecendo ser mais consensual e apoiada em múltiplos dados arqueológicos.

Salas Martín, por sua vez, retomaria o tema anos mais tarde, agora matizando várias das afirmações que havia publicado antes e até sugerindo outras alternativas interpretativas. Chama sobretudo a atenção que sugira uma eventual identificação do recinto militar de Cáceres el Viejo com o *Castra Servilia* mencionado nas fontes (1996: 78), mas ainda assim estendendo a sua ocupação até momento coincidente com a fundação da colónia. Em alternativa, localiza o acampamento *Castra Caecilia* na zona de San Blas, próximo ao seminário Diocesano (figura 11). Conquanto o

autor não lhe faça referência, esta proposta não era inédita. Com efeito, anos antes, José Bueno (1988: 19-20) havia indicado, no boletim periódico *El Miliário Extravagante*, o aparecimento de estruturas e pavimentos neste local que sugeriam, pela sua simetria e presença de pavimentos construído com tijolos romboidais, tratar-se de uma ocupação militar. Infelizmente, durante as obras de renovação do edifício estes vestígios não foram devidamente registados, o que impede uma leitura concreta da função e cronologia daquela ocupação. Outras alternativas foram divulgadas para este mesmo local (Cerrillo Martín, 2004: 155), relacionando os vestígios com uma possível *villa* suburbana, mas que não parece estar de acordo com as indicações antes mencionadas.

J. Salas Martín buscou constantemente interpretações para a evolução da ocupação romana antiga na área de Cáceres. Aliás, foi também ele que sugeriu a eventual existência de um recinto militar sob o centro histórico da actual cidade de Cáceres (1984: 160-165). Este pressuposto teve como argumento a configuração da muralha conservada, que poderia manter uma linearidade mais ou menos evidente desde a fundação de um acampamento. Também a configuração e ortogonalidade das construções renascentistas conservadas, que valeram à cidade a classificação de património da Humanidade pela UNESCO, poderia ser um indício, mas que esbarra na escassez de intervenções arqueológicas. De momento, apenas conhecemos duas intervenções realizadas no interior da cidade amuralhada (Chautón, 2008; Menéndez e Bustamante, no prelo) e nenhuma delas permite recuar a ocupação da colina para lá da fundação da colónia, ou seja, por volta de 35 a. C. (García y Bellido, 1966: 291; Callejo, 1967: 7). Na intervenção do Palácio de Mayoralgo foram recuperados materiais de cronologia romana-republicana (figura 12), alguns produzidos ainda durante o século II a. C., como é o caso da cerâmica de verniz negro itálico napolitano (Lamb. 6), mas a sua produção manteve-se até ao terceiro quartel da centúria seguinte.

Também Ángela Alonso Sánchez se dedicou ao acampamento de Cáceres el Viejo durante a década de 80 do século passado. Este interesse pelo local foi estimulado pela realização da Memória de Licenciatura, que concluiu no ano de 1981, tendo analisado um amplo conjunto de materiais do recinto militar. Este estudo terá decorrido de forma paralela ao de G. Ulbert que, como vimos, somente a partir de 1975 teve oportunidade de se dedicar de forma continuada à monografia. A docente da Universidad de Extremadura deu seguimento à investigação, ampliando a área de estudo (1988) e também a problemática (1985; Alonso Sánchez e Fernández Corrales, 2000). Para além disso, a realização de trabalhos arqueológicos na comunidade permitiu-lhe compilar dados que pôde incluir na tese de doutoramento, intitulada *Arqueología de la Guerra: Fortificaciones romanas en Lusitania*, que concluiu no ano de 1987.

A década de oitenta do século passado representou um momento de intenso debate sobre a interpretação dos vestígios arqueológicos de Cáceres el Viejo, frequentemente a uma escala local, mas que teve repercussão internacional devido ao estudo de Ulbert, Hildebrandt e Blech. Ecos deste estudo foram publicados um pouco por toda a Europa, como o demonstra o estudo realizado por Alfred Mutz (1987) e a sua menção no trabalho de Blázquez Martínez e Corzo Sánchez apresentado no congresso Limes (1986). Naquele trabalho foi sugerida uma função singular para um conjunto de elementos de ferro —concretamente como moldes prensa de grevas (*ocrea*) (figura 13)— que Ulbert havia considerado de difícil classificação (1984: 144-145, Tafel 33). Esta interpretação, embora considerada válida, é simultaneamente intrigante para os especialistas (Bishop e Coulston, 1993: 60), e foi bem aceite por alguns investigadores que viram nela mais uma justificação para determinar que o acampamento foi utilizado durante um longo período (Arias Bonet, 1990). Porém, devemos admitir que esta classificação não é ainda determinante,

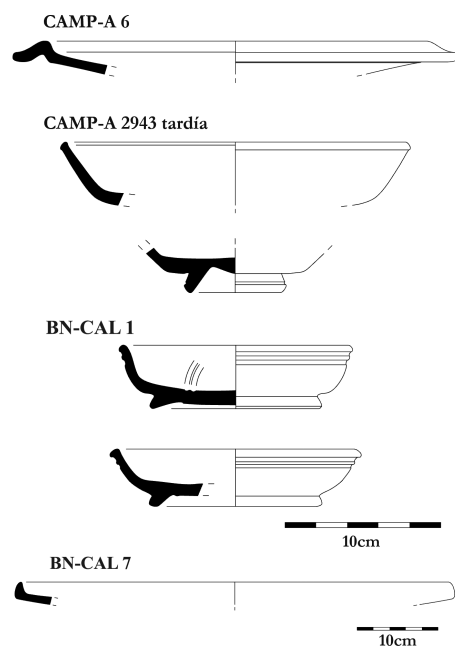


Figura 12. Cerâmicas romanas de verniz negro recuperadas na intervenção realizada no Palacio de Mayoralgo (desenhos de C. Pereira).

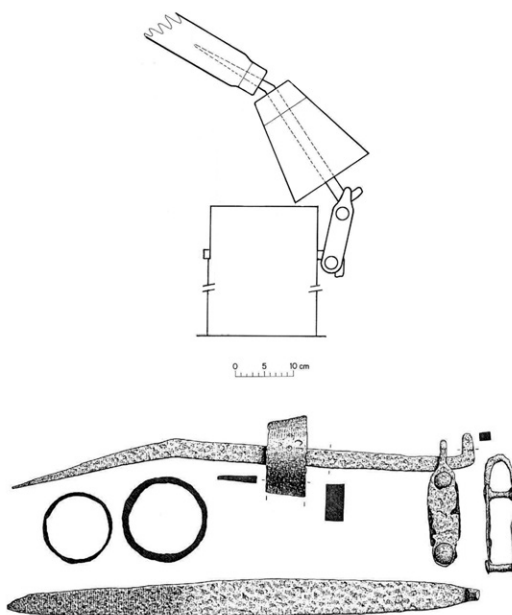


Figura 13. Reconstituição de uma hipotética prensa metalomecânica (Mutz, 1987: 324, Abb. 2) a partir de artefactos recolhidos nas intervenções de A. Schulten, publicados por G. Ulbert (1984: Tafel 33).

uma vez que a elementos semelhantes se têm atribuído outras funções distintas, além de que é virtualmente impossível associar estes com o disco de cobre / bronze,²⁹ que o autor considerou ser a chapa que seria prensada (1988: 328, Abb. 6). Mesmo admitindo que a utilização destes elementos de protecção seja anterior a este momento histórico (Stephenson, 1999: 45) e que a sua produção fosse realizada por prensagem (Sim e Kaminski, 2012: 143-144), não conhecemos ainda suficientes dados que esclareçam esta questão.

Mas o professor da Basileia especializado em metalomecânica, influenciado pelo arqueólogo e também professor Rudolf Laur-Belart, não foi o único a escrever sobre Cáceres el Viejo. De igual forma, John Pamment Salvatore teceu algumas considerações sobre o acampamento militar romano (1996: 131-134; 1997), retomando algumas ideias que haviam sido avançadas por G. Ulbert, nomeadamente a de que o recinto teria uma ocupação relativamente prolongada no tempo, considerando para além do mais que este era o modelo predecessor da estratégia que viria a ser implementada, mais tarde, no *limes* germânico (Pamment Salvatore, 1997).

O autor teve em consideração o facto de o recinto militar estar ligeiramente desviado da linha que marca a Via da Prata (Cerrillo Martín *et al.*, 2017), descartando ainda assim o debate em torno da *mansio* do Itinerário de Antonino, considerando, pois, que esta posição era claramente estratégica e implantada numa região «suficientemente romanizada» para operar como base militar (1997: 56), mas parece aceitar a proposta de que o local teria permanecido ocupado após o conflito sertoriano. Em contrapartida, considera que, nesse momento, não era possível

²⁹ Estes elementos foram recuperados em campanha e em áreas distintas do acampamento.

determinar qual a força militar que aí estacionou, embora demonstrando que não tem qualquer dúvida quanto à função do recinto. Aliás, na comparação que faz com o ulterior modelo de implantação empregado ao longo do Reno, sublinhou como a presença de provas da produção de equipamentos representa uma característica clara de ambientes militares.

O mesmo desvio foi averiguado no conhecido «itinerário de barro» (Fernández Ochoa *et al.*, 2012: 167-168), cujas análises determinaram serem autênticos, reproduzindo os itinerários já conhecidos por outras fontes, permanecendo por esclarecer a eventual contemporaneidade dos *castris* mencionados e da colónia.

Embora os grandes debates sobre Cáceres el Viejo tenham ocorrido a uma escala eminentemente local e/ou regional, frequentemente carregados de insistência em temas que já haviam sido esclarecidos vários anos antes, reparamos que após a publicação de Ulbert e até ao final do século xx o sítio ganhou cada vez mais visibilidade internacional. Antes dele somente Adolf Schulten havia logrado o mesmo resultado. Contudo, por ter nos estabelecimentos do assédio de Numancia o seu foco de atenção, pela idade avançada que teria quando finalizou os trabalhos, nunca sendo demais sublinhar a complexa conjuntura em que os mesmos decorreram, afectados por duas Guerras Mundiais e uma Guerra Civil, pelo contexto localmente desfavorável às suas teses, a relevância de Cáceres el Viejo não logrou o merecido reconhecimento.

Apesar do que foi dito, A. Schulten acabaria por merecer reconhecimento na literatura científica espanhola pelos trabalhos realizados quer em Numancia, quer em Cáceres el Viejo, ainda que notando o arrojo de algumas das suas ilações, muito marcadas pelo que se poderia chamar uma «arqueologia filológica» (Morillo, 1991: 142-143). Aliás, com o início da disciplina de Arqueologia Militar Romana, impulsionada por Ángel Morillo (1991; 2016), surgem as primeiras sínteses acerca dos recintos militares romanos da Hispânia, nas quais consta recorrentemente Cáceres el Viejo (Morillo, 1991: 155-158; 2003: 58-59; 2016: 24-26; Hanel, 2007: 237-240).

6. A Nova Arqueologia e os velhos debates

Na viragem do século, Cáceres el Viejo viria a ser alvo de uma nova intervenção, o que não acontecia no local desde há longa data, além das frequentes violações de que era, e ainda é, vítima.³⁰ Esta intervenção decorreu no ano de 2001, promovida pela Junta da Extremadura, no âmbito do programa «Alba Plata», cuja finalidade era a de preparar uma selecção de sítios arqueológicos implantados ao longo da via romana ao turismo (Abásolo *et al.*, 2008). Para esse efeito foram abertos vários sectores (figura 14) e a antiga alcaria da quinta de Cáceres el Viejo foi adaptada a Centro de Interpretação do sítio.

Foi no sistema defensivo do recinto (*ager*) que se insistiu particularmente, tendo-se aberto várias áreas de escavação (um total de sete) nas esquinas setentrionais e nos acessos mais representativos (*porta praetoria*, *porta principalis sinistra*, *porta quintana dextra*). Além destas áreas, foram abertas outras duas no interior do acampamento, que tinham como objectivo investigar o local onde Schulten havia indicado o *praetorium* e o *forum*. De todos os sectores implantados apenas um deles, concretamente o do fórum, foi aberto na metade Sul do recinto, para lá do caminho Cordel

³⁰ Damos como mero exemplo a denuncia feita em Fevereiro de 2017, por um dos signatários (C.P.), após se terem verificado várias e profundas violações no terreno, da qual resultou um relatório técnico concretizado pela Junta de Extremadura que deu conta de mais de 500 negativos de actividades ilegais no acampamento.

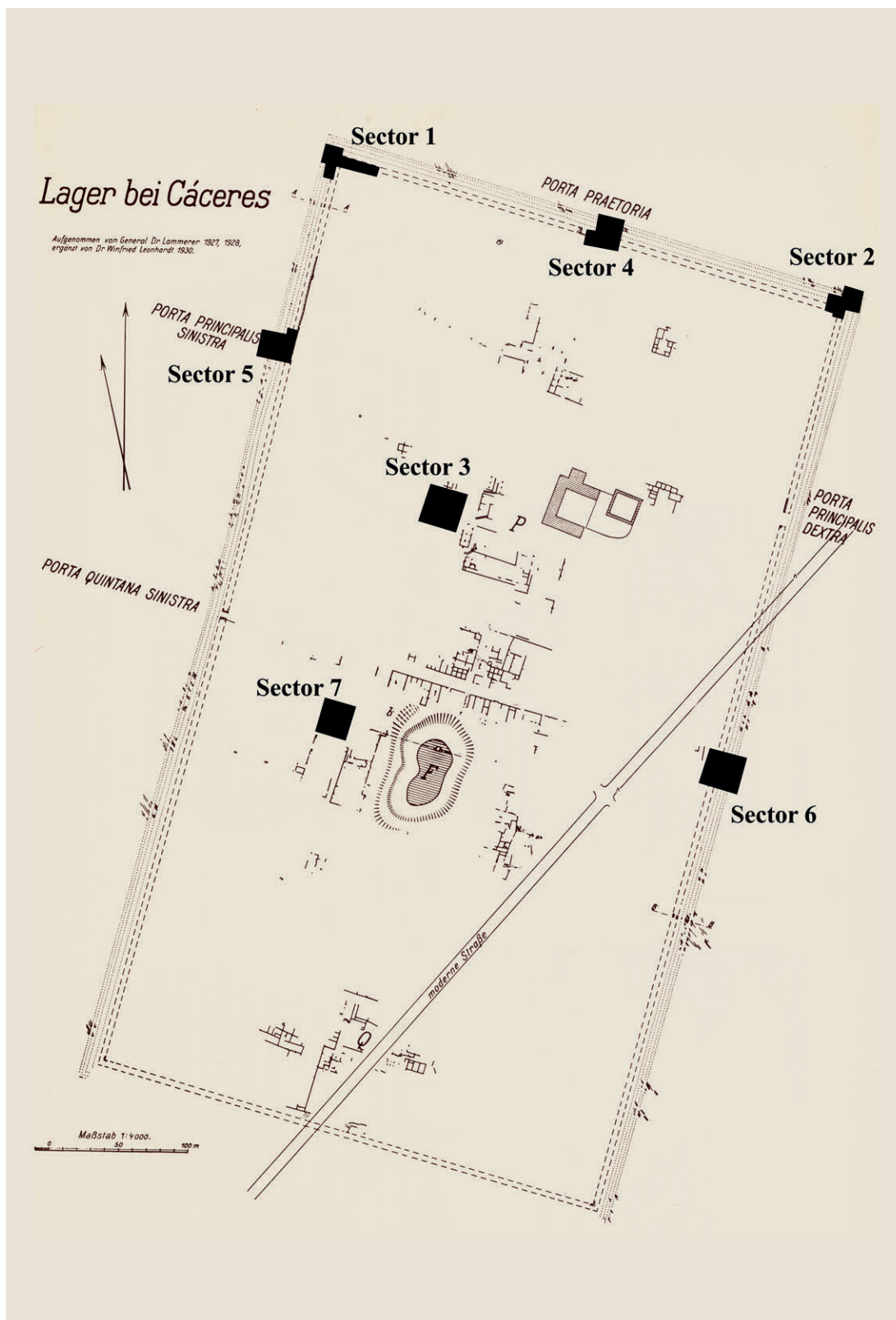


Figura 14. Áreas escavadas na campanha de 2001. Planta de base realizada por A. Lammerer e W. Leonhardt (Documento cedido pelo Instituto Arqueológico Alemão de Madrid).

del Casar, que atravessa o assentamento transversalmente. Assim, tal como os autores reconhecem (Abásolo *et al.*, 2008: 121), os sectores abertos nesse ano exploraram áreas que já haviam sido escavadas por A. Schulten e R. Paulsen, ainda que em alguns deles tenham sido detectados eventuais contextos intocados. A única excepção deverá ser o sector da *porta quintana dextra*, para a qual não há qualquer indicação de que tenha sido escavado na primeira metade do século xx.

Tal como foi mencionado antes, atendendo a que esta intervenção pretendia expor alguns dos sectores escavados e valorizá-los no âmbito do projecto «Alba Plata»³¹ (Lozano, 2007), que tinha como principais objectivos o desenvolvimento e estímulo patrimonial, social, ambiental, turístico e económico da região, a maioria dos sectores foi alvo de conservação (Cañas *et al.*, 2000). Assim, cinco das sete áreas intervencionadas ficaram a descoberto, o que, juntamente com a reabilitação e conversão da casa da quinta de Cáceres el Viejo a Centro de Interpretação, converteu o sítio arqueológico num local de elevado interesse turístico.

Apesar das amplas áreas intervencionadas, a divulgação científica dos resultados das escavações foi consideravelmente reduzida, conhecendo-se unicamente o trabalho publicado na colecção do Museo de Cáceres (Abásolo *et al.*, 2008). Deste estudo destaca, mais uma vez, o conjunto numismático, composto por um total de 38 moedas, que os autores integraram no conjunto total (*ibid.*: 131, cuadro 1). Dessa tabela destacam as emissões de Roma (101 exemplares), mas sobretudo a quantidade de emissões de Cástulo (59 exemplares) e de Córdoba (46 exemplares), situação que evidencia a relação que o acampamento mantinha com esta área da Ulterior (Blázquez Cerato, 2002: 214-216). O acervo numismático sublinha claramente que o sistema de comunicação sul-noroeste se fazia ainda desde o Alto Guadalquivir, passando pelo vau de Medellín, não estando ainda activa a chamada «Via da Prata».

Esta intervenção voltaria a estimular o interesse dos investigadores pelo sítio e pelo debate sobre as problemáticas militares do ocidente peninsular hispânico. De facto, embora em alguns debates não seja possível, ainda hoje, chegar a uma conclusão satisfatória e menos ainda consensual, é incontestável a relevância militar do sítio. Justamente para corroborar essa função ganhou novamente destaque uma peça —a téssera de hospitalidade de cobre / bronze— da qual se desconhecia o paradeiro, mas que agora sabemos a sua localização.³² A presença desta peça foi evocada em várias ocasiões (Mélida, 1924: 84; Gómez-Moreno, 1942: 11; Tovar, 1948: 81-82; Caro Baroja, 1954: 765; Lejeune, 1955: 79; Curchin, 1994: 101; De Hoz, 1999: 450), ora considerando que o celebrante do pacto era um antropónimo, ora tomando-o como um topónimo. No novo século esta peça não deixou de merecer a atenção dos investigadores (Beltrán Lloris, 2001: 50; Caballero Casado, 2003: 170; Stylow, 2005: 252-253; Díaz Ariño, 2004: 155-156; 2005: 202-204; 2008: 201-202; Balbin, 2006: 175-176; Heras Mora, 2018: 139). É interessante a presença deste artefacto correspondente a uma fracção de um documento que celebrou o pacto entre dois indivíduos ou duas entidades no recinto militar, motivo pelo qual tem sido evocada para demonstrar a prática de *hospitium militare* (Heras Mora, 2018: 58-60), algo que se colocou em relação com o «exército oculto» (Fabião, 2007a).

O sítio viria a ser alvo de duas outras campanhas arqueológicas, uma realizada no ano de 2010,³³ por José Ramón Bello Rodrigo, e outra em 2015,³⁴ intervenção dirigida por José Ángel

³¹ Mais informações sobre este projecto podem ser encontradas na página da Junta de Extremadura: <http://viaplata.juntaex.es/es/proyecto-alba-plata-i>

³² Informações mais detalhadas sobre o seu percurso e sobre a sua interpretação podem ver-se nesta mesma obra: *La téssera de hospitalidad*.

³³ Expediente: INT/2010/039

³⁴ Expediente: INT/2015/060; YAC 113656

Salgado, sendo José Ramón Bello o director científico. Na primeira intervenção foram abertos sectores na área da *porta principalis dextra*, que, como dissemos antes, já havia sido escavada por A. Schulten e R. Paulsen, e também na área a Sul do *praetorium*. A segunda intervenção decorreu no âmbito da consolidação e reconstituição hipotética das estruturas defensivas, com recurso a estruturas metálicas, para o qual se realizaram escavações na *porta principalis sinistra*, na esquina Noroeste e na *porta praetoria*. Foi justamente nesta intervenção³⁵ que se constatou a construção da muralha por troços (figura 15), situação que deverá estar relacionada com a participação de distintos grupos de homens, pois cada manipulo estava encarregado de construir cerca de 25 m do fosso e da muralha (Peddie, 1994: 151; Jones, 2017: 525-526; Richardson, 2004: 10-14). Infelizmente, destes trabalhos não conhecemos mais do que o documento que aqui citamos.



Figura 15. Pormenor construtivo do paramento exterior da muralha do acampamento, constatado na campanha de 2015. Na imagem pode ver-se a adaptação da espessura da estrutura resultante da construção realizada por distintos manipulos.
Fotografia de José Ángel Salgado Carmona.

Apesar de todos os dados conhecidos e de ser consensual a função militar do sítio, um estudo recente sobre a castrametação romana-republicana na Península Ibérica pretende atribuir ao recinto romano uma função civil (Bertaud, 2017). Esta proposta, baseada em critérios matemáticos e estatísticos, compara as realidades militares conhecidas nas suas diversas vertentes (Heras Mora, 2018: 49) que serviram para sugerir que os vestígios correspondam a uma fundação civil itálica, nomeadamente a casa de planta mediterrânea, a posição pouco elevada e o descarte de algumas classificações de elementos de balística. Sobre esta questão estamos de acordo com as considerações de J. Heras Mora (2018: 48-49), quando considerou que o autor não teve em consideração vários critérios e condicionantes, aos quais remetemos, que deixam em evidência tais considerações desmedidas.

Apesar dos avanços do conhecimento e da realização de três novas campanhas no sítio, alguns debates permaneceram inalterados. Conquanto se tenha atenuado a questão sobre os contribuintes da colónia norbense, agora voltaram a merecer atenção outras questões, sobretudo

³⁵ Desta intervenção foi possível consultar o *Informe preliminar de la intervención arqueológica: Consolidación y adecuación del yacimiento arqueológico de Cáceres el Viejo (Cáceres)*, de José Ángel Salgado Carmona.

as que se prendiam com a cronologia do assentamento e a sua área de influência. Neste sentido, um de nós teceu algumas reflexões, pretendendo dar uma nova perspectiva à função e âmbito do local. Destaca sobretudo a possibilidade de que o recinto tenha sido utilizado como eixo de penetração em direcção ao Norte (Fabião, 2014: 14-15 e 17), proposta que radica de outros trabalhos (Fabião, 1998: 45-50; 2004; 2007a: 121-123), a qual se colocará em relação com os dados materiais em análise neste volume.

Por outro lado, fortalece-se a proposta de que o recinto militar manteria eventuais relações com aglomerados civis da envolvente, como é o caso de Villasviejas de Tamuja (Heras Mora, 2014: 164-165; 2018: 475-477) no qual se tem considerado a existência de um recinto militar de semelhante função (Mayoral *et al.*, 2021), tendo-se relacionado igualmente com Cáceres el Viejo o tesouro de Valdesalor (Callejo, 1965b; Heras Mora, 2018: 144) ou os vestígios de cariz supostamente militar sob a actual área do Seminario Diocesano de Cáceres (Bueno, 1988; Heras Mora, 2018: 144).

Por outro lado, no seguimento do que já Schulten antevia, mas que Ulbert reforçou de forma mais contundente, fortalece-se a noção de que o acampamento não teve uma função momentânea e meramente temporária (Cadiou, 2008: 395; Heras Mora, 2018: 522). Da mesma forma os especialistas começam a questionar-se sobre a destruição violenta e abandono apressado do recinto militar.

7. Algumas reflexões finais

Pascual Madoz (1846: Tomo V, 87) e Hübner (1899) já conheciam este acampamento, mas foi Adolf Schulten quem lhe deu uma divulgação nacional e internacional. Com efeito, outros autores antes dele consideravam que este recinto militar podia ter pertencido ao general Quinto Cecílio Metelo, embora tenha sido ele que defendeu mais vivamente a relação de Cáceres el Viejo com o *Castra Caecilia* mencionado pelas fontes. Tal associação foi recebida com bastantes críticas, argumentando-se que o investigador alemão adaptava o registo arqueológico à informação que interpretava das fontes clássicas (Beltrán Lloris, 1973-74; 1976b; Cadiou, 2008; Morillo, 1993).

Apesar disso, não é improvável que Schulten tenha sido influenciado pela obra de Juan Solano de Figueroa (1665), na qual essa relação já havia sido estabelecida. Juan Solano socorreu-se de um marco miliário (CIL, II, 70), no qual se fazia alusão a CAST. CAE. (*Castra Caecilia*), para sugerir a identificação com o topónimo do *Itinerário de Antonino*. Mas as afirmações do documentalista do século XVII estão muitas vezes carregadas de declarações desmedidas e actos de fé, motivo pelo qual a fórmula epigráfica utilizada no marco miliário foi considerada inviável (Cerrillo Martín, 2010: 70) e incluída por Hubner no grupo das falsificações (1869).

Da mesma forma, é provável que a relação evolutiva do nome da cidade espanhola —a partir do conceito *castra*— tenha sido influenciada pela inaugural relação de *Castra Caecilia* a Cáceres, associação que foi primitivamente congeminaada por Rodríguez Molina.

Assim, as bases de argumentação para fazer coincidir o acampamento de Cáceres el Viejo com o *Castra Caecilia* pareciam ter um antecedente quimérico, algo que pode justificar que as propostas de Schulten tenham sido refutadas com tanta insistência (Arias Bonet, 1966: 319). O longo debate sobre este sítio, sem que se tenha voltado a debruçar sobre os dados que a investigação forneceu passados quase cinquenta anos após o estudo de Ulbert, reflecte-se igualmente numa

evidente falta de consenso sobre a sua cronologia de utilização, uns considerando-o anterior à guerra sertoriana (Fabião, 2014: 17; Heras Mora, 2018: 690-691), outros incluindo-o nesses conflitos (Abásolo *et al.*, 2008: 115; Heras Mora, 2014: 164; Pereira e Pereira, 2020: 304).

Sendo verdade que é difícil determinar a que *castra* da literatura clássica correspondeu o acampamento de Cáceres, se é que corresponde a algum dos mencionados, as incongruências que vemos na produção científica são também resultado da inexistência de um estudo recente e integral dos dados disponíveis,³⁶ assim como da falta de trabalhos de escavação metódicos e continuados integrados em projectos.

Devemos referir ainda que o debate sobre a relação deste acampamento com algum dos *castris* referidos nas fontes tem outro problema basilar que dificilmente tem resolução. A vontade de Juan Solano de que nas imediações de Cáceres se encontrasse o *Castra Caecilia* pode dever-se à referência de Plínio (NH 4.117), quando menciona as colónias da Lusitânia, de que a *Norba Caesarina* eram contribuintes dois *castris*: *Castra Servilia*, fundado em 139 a. C., e *Castra Caecilia*, fundado em 79 a. C. Porém, esta relação apresenta à partida questões difíceis e problemas para os quais não temos ainda soluções satisfatórias.

Com efeito, o problema agrava-se pelo facto de Plínio transmitir essa informação mais de um século depois da existência dos *castris*. Se, por um lado, as fontes literárias não são claras sobre a relação da colónia norbense com os contribuintes, por outro, é difícil aceitar que Cáceres el Viejo tenha sido um dos contribuintes, por não se documentar uma ocupação tão longa no sítio arqueológico. Por este motivo foram colocadas outras possibilidades, nomeadamente: que sob a colónia *Norba Caesarina* tenha existido um recinto militar (Salas, 1984; Heras Mora, 2018: 145); que Cáceres el Viejo tivesse correspondência com um *Castra Liciniana* (Beltrán Lloris, 1973-74); ou que nas imediações da actual cidade tivesse existido outro acampamento militar (Bueno, 1988; Heras Mora, 2018: 147-148) do qual pouco conhecemos.

Embora constatemos que a evolução do debate sobre o acampamento militar romano de Cáceres el Viejo tenha permanentemente adicionado dados e localizações diversas, é a A. Schulten que devemos a existência dos mais vastos e principais dados arqueológicos. Sendo certo, ainda assim, que o investigador alemão foi demasiado conciso na datação do sítio e em muitas das conclusões, recorrentemente nos deparamos com questões nas quais foi também bastante assertivo. Assim, podemos afirmar que foram os investigadores alemães, Schulten, Paulsen e Ulbert, que nos proporcionaram as bases sólidas sobre as quais se podem fundar os debates. As suas publicações têm sido recorrentemente citadas e fomentaram outros trabalhos até à actualidade.

Durante o século XX voltaram a ser realizados trabalhos de escavação no local, nos anos de 2001, 2010 e 2015. Embora a maioria dos sectores tenha sido implantada em áreas que já haviam sido exploradas no início do século passado, outras permitiram reconhecer contextos fechados ou pormenores arquitectónicos que reforçam o entendimento do assentamento.

³⁶ Este é um dos problemas que esperamos ter resolvido de forma satisfatória com este trabalho monográfico.